UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

AUTOLESIONES SUPERFICIALES EN LA ADOLESCENCIA

UNA LECTURA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Profesora guía: Daniella Mirone

Profesor informante: José Ignacio Shilling

Metodóloga: Genoveva Echeverría

Alumno: Juan José Palacios Opazo

Tesina para optar al grado de Licenciado en Psicología y titulo de psicólogo

Santiago, Mayo 2014

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Gonzalo y María Angélica, por su constante apoyo y confianza.

A Daniella Mirones, por su guía y disposición.

A Domingo y Jaime, por las tertulias en el taller.

A Leyla, por su incondicional ayuda.

A Francisca, por acompañarme en todo momento.

"...y a la sartén en que nos freímos toditos y que vayan Ud. o U.S. a saber Quién tiene por el mango"

Rodrigo Lira. Proyecto de obras completas.

"Alguna vez Sabrás por que hablas menos de lo que dices. Alguna vez conocerás lo que ya habías dicho dijiste. Solo tú puedes hablar de hablar porque es tu emblema, tu flagelo. Aun ahora, también ahora, silabas hostiles disuenan en tu cuerpo. Pero tú sabes que un día se libertaran, irrumpirán, y nunca dirás las palabras de todos, aquellas que no aceptan servirte porque a ti no te sirve."

Alejandra Pizarnik. Poesía completa.

"En nuestra vida, nada fue recto
Recto para nosotros
En nuestra vida, nada se consumó hasta el fondo
Hasta el fondo como para nosotros"

Henri Michaux. Antología poética

"¿Cómo es posible que esos hombres, esos vecinos, buenos y simples, que fueron arrojados a este asunto que la tradición nombró de diversas maneras, entre ellas existencia, última que se introdujo en la filosofía, en este asunto entonces de existencia, cuyo defecto sigue siendo para nosotros lo más probado, cómo es posible que estos hombres, soportes de cierto saber o soportados por este, en tanto unos como otros, se abandonen hasta ser captura de esos espejismos por los que su vida, al desperdiciar la oportunidad, deja escapar su esencia, por los que se juega su pasión, por los que su ser, en el menos de los casos, no alcanza más que esa pizca de realidad que solo se afirma por haber sido siempre decepcionada?"

Jacques Lacan. Discurso a los católicos

RESUMEN

La presente investigación es un acercamiento teórico sobre el fenómeno de la autolesión superficial en adolescentes. Para lo anterior, se hará un recorrido conceptual con el fin de describir el fenómeno de la autolesión, exponiendo a su vez las dimensiones fundamentales de la perspectiva psicoanalítica de la adolescencia y de las caracterizaciones de la época contemporánea propuestas por la orientación lacaniana.

Dicho recorrido será situado desde la noción de lectura y de comentario de textos en psicoanálisis, lo cual nos llevará a interrogar los textos sugeridos, en el sentido de la verdad que estos contiene. Se enfatizará entonces una particular organización y relación de los elementos, en función de que se produzca un texto a leer que nos induzca a responder las preguntes que éste mismo nos plantea.

Los objetivos apuntan a rescatar nociones propiamente psicoanalíticas, para así dar una lectura distinta al fenómeno de la autolesión superficial, en virtud de distinguir y establecer las relaciones posibles entre la emergencia del fenómeno en adolescentes y las características que la orientación lacaniana ha encontrado en la configuración del Otro en nuestra época.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 6
2. OBJETIVOS 16
   2.1 General 16
   2.2 Específicos 16
3. MARCO METODOLÓGICO 17
4. DESARROLLO TEÓRICO 20
   4.1 Autolesiones superficiales 20
   4.2 Adolescencia y Psicoanálisis 30
   4.3. Psicoanálisis y la época 40
   4.4 Reelaboraciones 43
5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 50
6. REFERENCIAS 53

1. INTRODUCCIÓN

"Queremos llegar a la comprensión de los fenómenos,
enlazarlos unos con otros y, como último resultado
ampliar lo más posible nuestro poder sobre ellos".
Sigmund Freud.

La autolesión es un fenómeno clínicamente ambiguo, tanto en su descripción como en sus formas de estudio, asimismo es un fenómeno que prolifera tanto en nuestra época como en nuestra clínica.

Gran parte de los estudios consultados llegan a similares conclusiones, las cuales han de sernos pertinentes para nuestra investigación, es a saber: principalmente es un fenómeno que para ser estudiado conlleva algunas dificultades, en el sentido que sus conceptualizaciones difieren y no se especifica su particularidad. Se revela que la mayor epidemiología se centra en la etapa del desarrollo de la adolescencia. Y es una problemática que está en creces en la actualidad, siendo su aumento aun ignorado. Algunas investigaciones publicadas por la Asociación Argentina de Psiquiatría señalan: "Las autolesiones se han incrementado en todo el mundo en los últimos veinte años, pero su real prevalencia e incidencia no se ha establecido fehacientemente." (Taboada, 2007, p.14).

En su especificidad, la autolesión difiere de las antiguas prácticas de mutilación corporal, las cuales apuntan a funciones específicas, tales como: rituales, proclamaciones, decoraciones, terapéutica, entre otras. Estas difieren según los países, tribus y sujetos que las practican. Análogamente, en la actualidad podemos ver el llamado *Body Art*, en el cual, principalmente se trata de tatuajes y perforaciones; su finalidad es intervenir el cuerpo en función de que éste se convierta en soporte de la obra. Vemos que en ambos casos se trata de intervenciones corporales con las que de alguna manera se autolesiona una parte del cuerpo; no obstante la autolesión en tanto fenómeno de estudio clínico difiere considerablemente de dichas prácticas.

En la búsqueda de lo propio del fenómeno de la autolesión, notamos que las definiciones tienden a la imprecisión, principalmente a que su denominación difiere

según los distintos países, lo que dificulta la comparación y descripción de los diversos trabajos científicos. A su vez, las distintas investigaciones psiquiátricas se ven limitadas a causa de "que muchos pacientes no concurren a centros asistenciales para su tratamiento." (Taboada, 2007, p.7). El fenómeno de la autolesión es descrito de distintas maneras, tales como: intento de suicidio, autolesión deliberada, automutilación, parasuicidio, entre otros. Es preciso entonces señalar que para la presente investigación, trabajaremos con el concepto de *autolesión superficial* o *autolesión*, siendo este el término más empleado en los estudios y bibliografía consultados.

Siguiendo algunos trabajos psiquiátricos, éstos dan cuenta de que la autolesión se trataría de "una autoagresión con la intención de provocar un daño en el cuerpo o la salud sin determinación suicida." (Taboada, 2007, p.10). Semejantemente, otra investigación consultada señala que la autolesión remite al propósito de "provocarse una lesión sin intención suicida." (Altamirano, 2009, p.2). Podemos apreciar entonces que estos estudios psiquiátricos y algunos más que revisaremos en el marco teórico, llegan a similares conclusiones, pero no nos brindan la especificidad del objeto de estudio al cual apunta nuestra investigación, en tanto que "un daño al cuerpo" o "provocarse una lesión" puede variar en sus más diversas modalidades. Distinguimos que dentro de dicha variabilidad, nuestro trabajo estará referido al fenómeno de la autolesión superficial que un sujeto se provoca, fenómeno también comúnmente conocido como *Cutting*; método más utilizado entre los adolescentes pues "representa el 75% de los casos." (Taboada, 2007, p.25).

En la década de los ochenta, el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría –DSM-, planteó fallidamente dar cuenta de las autolesiones como entidad única, intentando que fuesen incluidas en el eje I, como uno de los *trastornos del control de impulso*. Tras dicho fallo, en 1994, el DSM en su cuarta versión incluyó el fenómeno, pero no como un trastorno en sí mismo sino en tanto síntoma o criterio diagnósticos para los *trastornos de personalidad limítrofe.* Actualmente, en su última versión -DSM V- se ha incluido la autolesión superficial como trastorno propiamente tal, nombrándolo como *Trastorno de autolesión no suicida* –NSSI-, no obstante, no se especifican las cualidades a la cuales apuntan la presente investigación.

Notamos que la gran mayoría de las publicaciones científicas de corte psiquiátrico revisadas para la presente investigación, buscan delimitar el fenómeno de la autolesión ofreciendo definiciones meramente nosográfícas por medio de los más diversos saberes taxativos; sociales, psicológicos, biológicos, estadísticos, diagnósticos, patológicos, de riesgo, preventivos, terapéuticos, evaluativos, farmacológicos, epidemiológicos, entre otros. Siendo así, en nuestra actualidad son más bien los ideales de la *salud mental*, las concepciones de cura y del pathos, impuestos por un discurso imperativo de adaptación por parte de la psiquiatría médica, que nace de un pensamiento netamente positivista, cosificando y reduciéndolo al sujeto a un mero diagnóstico, que más que apaciguar el sufrimiento psíquico, lo taponean por medio de respuestas taxativas concedidos por el discurso científico.

Distinguimos entonces que en ninguno de estos estudios encontramos la implicancia e importancia del estatuto del sujeto del inconsciente que nos enseña el psicoanálisis; un sujeto que porta y es portado por un deseo, que es efecto de la cadena significante y que está articulado en una estructura. En este sentido cabe preguntarse: ¿Qué consecuencias tiene para el estudio de la autolesión el estatuto del sujeto, en tanto está en juego su propia singularidad, su deseo, su cuerpo, su goce, su relación al Otro? Ésta es una de las interrogantes que yacen los objetivos y causan la presente investigación.

Tras esta interrogante en la cual subyace el problema que nos interpela como futuros psicólogos, replanteamos la pregunta: ¿Cómo puede ser leído el fenómeno de la autolesión desde las enseñanzas que nos brinda el psicoanálisis?

Luego de revisar bibliografía psicoanalítica, lacaniana específicamente, hemos encontrados que los textos son más bien escasos. No obstante, ofrecen respuestas a nuestras preguntas, en virtud de que enfatizan la implicancia del *sujeto* en sus más diversas consideraciones y nos brindan especificidades que no encontramos en otras literaturas. En tal sentido, una lectura psicoanalítica del fenómeno no lo reduce a un mero saber homogéneo psiquiátrico más, sino que al contrario rescata en base a los conceptos que nos aporta el psicoanálisis, la heterogeneidad implícita en la autolesión. Precisamente la psicoanalista Josefina Dartiguelongue (2012), destaca que una de las propiedades que muestra la literatura y praxis psicoanalítica lacaniana, es la de la diversidad del fenómeno ya que en la autolesión se pueden distinguir distintos casos,

con sus diferentes funciones y operaciones psíquicas, por lo cual es preciso considerar su estructura psíquica y sobre todo la implicancia subjetiva en relación a la autolesión. De todos modos, la autora señala como carácter *homogéneo* de la autolesión, la precisión en que los sujetos la realizan; "trata de pequeños y superficiales tajos en la piel. Tajos que se caracterizan por ser medidos y calculados" (Dartiguelongue, 2012, p.15). Al igual que las otras investigaciones consultadas se describe el fenómeno como constituyente de un campo amplio, complejo y que ha surgido principalmente en nuestra época

Según los estudios revisados, varios arrojan similares conclusiones, una de ellas de particular interés para nosotros; "la edad en que se centra el fenómeno corresponde a la pre adolescencia – adolescencia." (Favazza, 1998, p. 259).

La adolescencia es un tiempo crucial del desarrollo, según Quiroga (2006) involucra distintos aspectos y ha sido definida desde distintas disciplinas pasando por la biología, la antropología y la psicología; "En principio parte siendo un hecho biológico, pero a su vez este hecho se ve inmerso en un proceso social que varía según las culturas y los momentos históricos." (Quiroga, 2006, p.15). En nuestra cultura occidental, la adolescencia es parte del ciclo vital del ser humano, su comienzo es discutible según el contexto y las miradas teóricas, sin embargo comúnmente es considerada como una edad que "sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo." (Real Academia Española, 1984, p.30).

Desde el psicoanálisis, Sigmund Freud introdujo el concepto de pubertad y no el de adolescencia, en el marco del desarrollo de la sexualidad infantil. Freud en 1905, en su trabajo *Tres ensayos para una teoría sexual*, formula su teoría sexual en dos tiempos; un primer tiempo correspondiente a la sexualidad infantil que se vería interrumpida por un periodo de latencia, y luego un segundo tiempo en el cual advendría la pubertad en la que "se introducen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva." (Freud, 1905, p.1216). Con la llegada de la pubertad se produciría una reedición de la sexualidad infantil, reedición de los complejos de Edipo y castración, que comportan transformaciones necesarias, difíciles y determinantes, llevando al sujeto a desavenencias en el plano pulsional, en la elecciones de objetos, en las identificaciones, ideales, entre otras. Transformaciones en las cuales lo central es un paso de lo endogámico a lo exogámico, de lo familiar a lo cultural.

Jacques Lacan, ubica las problemáticas del adolescente en relación al sujeto del inconsciente, es decir a cómo se sitúa el adolescente en el Otro del lenguaje que lo ha precedido y capturado como *viviente*. En tal sentido, el Otro en tanto lugar simbólico, del lenguaje, del significante, del discurso, es un lugar externo pero simultáneamente interno, en donde se pone en juego el sujeto en tanto *ser-hablante*. Roudinesco (2008) señala que el Otro en tanto lugar simbólico "determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo." (Roudinesco, 2008, p.785). Para el sujeto adolescente, se trataría de ver cuál es su propia relación al Otro, partiendo del hecho de que el Otro familiar ha perdido consistencia y que en un vaivén ha de ser nuevamente verificado, buscando su lugar en el ámbito de lo social. Según el psicoanalista Jean-Jacques Rassial, en su trabajo *El pasaje adolescente: De la familia al vinculo social*, propone que "Para el adolescente se plantea la cuestión del estatuto del Otro" (Rassial, 1999, p.10).

Esta importancia en relación al Otro puesto en el lugar de lo social, se entiende debido a que es allí donde el adolescente encontrará significación frente a lo real que irrumpe debido a las modificaciones corporales e imaginarias, al reencuentro con su sexualidad, su deseo, su fantasma, su goce y con el Otro sexo. Lacan en 1974, al igual que Freud, destaca la importancia de la fantasía en el transcurso del adolescente, y dice "el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños." (Lacan, 1974, p.109). Lo anterior, involucra que se retomarían en el adolescente los estatutos de los tres registros - lo real, lo simbólico y lo imaginario- en función de su relación al Otro; lo que para cada sujeto adolescente organiza su singular realidad psíquica.

Siguiendo con los planteamientos de Freud y Lacan, Rassial (1999) en su trabajo antes citado, piensa la adolescencia conjeturada en diversos pasajes adolescentes, donde lo central es el paso de la familia al vínculo social, es decir, un paso inapelable del ámbito familiar al de lo social, tiempo de tránsito en donde el adolescente deberá dejar atrás los sostenimientos familiares, constituyéndose un lugar en el orden social. Vemos entonces que lo esencial en este transitar en la adolescencia, se conjetura en el paso del Otro familiar al Otro social.

El psicoanalista Hugo Freda, (1996) señala que lo crucial en la adolescencia es saber cuál es el Otro para cada adolescente, es decir, que el Otro en la adolescencia

implica dar con un nombre particular para cada sujeto, nombre que buscará inscribirse en el Otro social y que le permitirá acaecer en relación a sus deseos. Entonces, hablamos de un tránsito y de una inscripción, es decir, un cambio de un lugar a otro, en donde estará puesto en juego un sello, que dejará nuevas y definitivas huellas en el psiquismo del sujeto adolescente.

El estatuto del Otro, en tanto lugar de lo social y en el que el adolescente se verá inserto, no puede ser entendido sin el contexto histórico-cultural; la época en la que se verá incluido debe ser considerada. Comúnmente podemos entender una época como "un periodo de tiempo que se distingue por los hechos históricos en él acaecidos y por sus formas de vida." (Real Academia Española, 1984, p.571). Hechos y formas de vida actuales, que han sido estudiadas por las más diversas disciplinas, poniendo énfasis en la coyuntura epocal de la modernidad-posmodernidad, buscando por medio de diversos entendimientos, que es lo que promedia en la actualidad y que difiere en relación a otras épocas.

El psicoanálisis también está presente en los diagnósticos epocales, desde sus albores nos ha brindado considerables reflexiones de los aspectos sociales del individuo, partiendo de análisis que se detienen en las singularidades del sujeto y su relación a las masas, lo cual nos enseña que no hay norma posible, es decir, como nos indica Lacan (1966) bajo el axioma de la *no existencia del hombre promedio.* Como advertimos, el Otro en la enseñanza de Lacan tiene un estatuto crucial, "el Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí a la existencia." (Lacan, 1960, p.767). Por tanto, el Otro en tanto lugar de lo simbólico, del significante, determina las vicisitudes del sujeto a lo largo de su desarrollo y como tal, debemos considerar su poder y estatuto sin dejar de atender a sus características variables, a su movilidad y modalidades dadas por la época.

La sociedad, la familia, los sujetos y sus sufrimientos descritos en la época de Freud, difieren considerablemente a como se conciben en la actualidad. Freud (1930) planteó la civilización como soporte de las satisfacciones pulsionales; los ideales de entonces exigían la renuncia al deseo y con ello se imponía la represión. Freud enlazó en su época el privilegio del padre y de los ideales en función al complejo de Edipo y de castración.

Lacan en la década del cincuenta, puso énfasis en el Nombre del Padre en tanto significante que ejerce una función simbólica y que viene a sustituir el deseo de la madre, permitiendo al niño su emancipación hacia lo cultural. No obstante, en el transcurso de su enseñanza, Lacan (1963) cuestiona dicho estatuto y primacía del Nombre del Padre, dando cuenta de Los Nombres del Padre, mostrando su diversificación, su pluralidad y llevándolo a una categoría más bien de semblante. Estas transmutaciones, llevan a una consonancia a lo que equivale, en cierta medida, a nuestra época actual, marcada por el declive del padre, el socavamiento del Otro y la vivencia del sujeto inmerso en los semblantes.

Desde la orientación psicoanalítica y sirviéndose de las conceptualizaciones de Lacan, en el marco del desarrollo y difusión del psicoanálisis, son varios los psicoanalistas que han trazado diagnósticos de los nuevos malestares y síntomas de nuestra época.

Jacques Alain Miller y Eric Laurent, desarrollaron en París de manera conjunta, el año 1997, un seminario al cual denominaron *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Dichas elaboraciones posibilitaron dibujar un panorama y un diagnóstico de lo que estaría aconteciendo, es decir, su trabajo permitió distinguir, en el marco del psicoanálisis, los hechos y las formas de vida de nuestra época actual. La inexistencia del Otro, o más bien su desbaratamiento estaría marcado en nuestra época. Por lo que podemos apreciar, que en nuestra época la caída de los ideales que en épocas pasadas daban estabilidad al Otro en tanto lugar de lo simbólico, llevan a proliferar lo imaginario y el semblante. Entonces, el orden simbólico quedaría subyugado a lo imaginario, haciendo problemática la relación con lo real; "en efecto, la inmersión del sujeto contemporáneo en los semblantes problematiza lo real de allí en más para todos. Y no es exagerado afirmar que esta problematización se esboza en un fondo de angustia" (Miller & Laurent, 1997, p. 12). Angustias, malestares y nuevos síntomas, que difieren, en alguna medida, a los planteados por Freud, inscribiéndose y problematizando el nuevo escenario de nuestra actualidad.

Según lo expuesto anteriormente, el sujeto adolescente se encuentra en una constante interrogación sobre sí mismo, intentando descubrir un lugar en lo social, pues es allí donde deberá hallar respuestas frente a sus interrogantes. Pero, estando este lugar

carente de ideales a los cual el sujeto adolescente podría identificarse, ya que estos se han vuelto difusos debido a las características del Otro contemporáneo; el fondo no es más que semblante. En este sentido, es pertinente preguntarse entonces: ¿Dónde podrá el sujeto encontrar respuesta a sus interpelaciones propias de su adolescencia?

Estas son las preguntas que orientan nuestra investigación frente a la emergencia de nuevos fenómenos de los sujetos adolescentes. Uno de los cuales como distinguimos, es denominado como *autolesión superficial*, que manifiesta una predominancia en nuestra época actual.

Consideramos entonces que el problema de nuestra investigación es el planteamiento de cómo establecer una lectura del fenómeno de la autolesión en adolescentes desde el psicoanálisis, enfatizando a su vez lo planteado por Freud. Este en 1921, propone que:

> La psicología individual tiene por objeto al hombre aislado y busca saber por qué vías éste trata de obtener satisfacción de sus mociones pulsionales, pero, al hacerlo, está raramente-excepcionalmente- en condiciones de hacer abstracciones de las relaciones de este individuo con los otros. En la vida psíquica del individuo tomado aisladamente, el otro interviene regularmente en tanto modelo, sostén y adversario, y de esta manera, la psicología individual es también, de entrada y simultáneamente, una psicología social, en el sentido amplio pero perfectamente justificado." (Freud, 1921, p. 2563).

Por lo que destacamos la dimensión del Otro social, como lugar el donde el sujeto adolescente sobrevendrá en su deseo, entendiendo que lo planteado por Freud, nos advierte que no existiría oposición alguna entre la psicología individual y la psicología social. Por lo tanto, creemos que el hecho de situar el lugar del Otro social, nos podría dar luces, para distinguir posibles influencias en el sujeto adolescente que recurre a la autolesión.

Según esto, creemos relevante considerar posibles incidencias en el sujeto adolescente en relación a las particularidades del Otro de nuestra época, especialmente si una de las tareas fundamentales de la adolescencia es el transitar de un Otro familiar a

un Otro social. Sumado a lo anterior, creemos que estudiar la autolesión superficial en adolescentes es pertinente para la praxis psicología, en el sentido que dicho fenómeno se presenta cada vez más a nivel social y en el ámbito clínico.

Debido a la imprecisión descriptiva que comporta la autolesión, reflexionaremos sobre la pertinencia de algunos conceptos e hipótesis que nos aporta el psicoanálisis como herramienta de lectura para esta investigación ya que las nociones psicoanalíticas implican elementos no considerados por otras corrientes, ni psicológicas, ni por la psiquiatría médica.

Extendemos esta hipótesis investigativa, más allá de los planteamientos de las literaturas psicoanalíticas a las cuales recurrimos, poniendo al servicio de la psicología nuevas interrogantes y desafíos.

De este modo, es pertinente formular la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué relaciones son posibles de establecer entre la emergencia del fenómeno de la autolesión superficial en adolescentes y las coordenadas que el psicoanálisis de orientación lacaniana ha encontrado en la configuración del Otro característico en nuestra época?

Para dar cuenta de los antecedentes expuestos que marcarán la presente investigación, el marco teórico que se ocupará será de perspectiva psicoanalítica, enfatizando el psicoanálisis propuesto por Sigmund Freud, Jacques Lacan y los comentarios y lecturas que han realizado psicoanalistas contemporáneos. En especial nos ocuparemos de los desarrollos de psicoanalistas del campo freudiano que siguen sus enseñanzas.

En un primera parte, nos ocuparemos de revisar y describir el concepto de autolesión desde el ámbito psiquiátrico, ubicando algunos aspectos en función de contraponerlos y distinguirlos según las particularidades que nos aporta una lectura psicoanalítica. Por otra parte, haremos una exposición de la adolescencia desde el psicoanálisis, dimensión que pone en juego elementos específicos, que se verán implicados en lo social. De acuerdo a esto, se realizará una caracterización del estado epocal, para así finalmente reelaborar lo expuesto en función de nuestra pregunta de

investigación, con el objetivo de articular y relacionar los antecedentes, dejando abierta preguntas para futuras investigaciones.

2. OBJETIVOS

2.1 General

Interpretar el fenómeno de la autolesión superficial en adolescentes desde una lectura psicoanalítica que considere las características de nuestra época.

2.2 Específicos

Describir el fenómeno de la autolesión superficial en adolescentes.

Exponer las dimensiones fundamentales de la perspectiva psicoanalítica de la adolescencia.

Realizar una caracterización de la época contemporánea desde la orientación lacaniana.

3. MARCO METODOLÓGICO

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación es menester establecer la metodología que utilizaremos. Enfatizamos que nuestro propósito es la interpretación y lectura de un fenómeno contemporáneo que se describe en la adolescencia. Si bien puede haber distintas interpretaciones hemos privilegiado la psicoanalítica de orientación lacaniana en tanto establece una relación entre la subjetividad, la época y la clínica contemporánea, aspectos que nos parecen fundamentales para dilucidar el fenómeno de la autolesión

La presente investigación será de tipo teórica, ya que se trabajará con conceptos de la teoría de Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros autores del campo psicoanalítico. Se revisará, analizará y desarrollaran sus principales conceptos e hipótesis. Se realizará un trabajo de lectura crítica, con el fin de proponer un análisis interpretativo del fenómeno clínico de las autolesiones corporales en la adolescencia.

De acuerdo a la clasificación que establece Hernández Sampieri y otros, un trabajo de investigación puede ser de alcance exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo (Hernández Sampieri, 2006, p.100).

Los trabajos de investigación exploratorios son aquellos en que el objetivo de la investigación es examinar un tema o problema escasamente estudiado o que no haya sido abordado anteriormente en la literatura académica (Hernández Sampieri, 2006, p. 100-101).

Con los estudios descriptivos se busca “describir fenómenos, situaciones, contexto y eventos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan”. Así pues, los estudios descriptivos sirven “para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández Sampieri, 2006, p. 102).

Los estudios explicativos, además de describir conceptos o fenómenos, se preocupa de establecer sus causas u orígenes (Hernández Sampieri, 2006, p.104).

Por último, los estudios correlacionales se ocupan de establecer la fuerza y el sentido (positivo o negativo) de la relación entre dos o más variables (o fenómenos)

(Hernández Sampieri, 2006, p. 104). Éstos son útiles en el contexto de la investigación cuantitativa, y muy utilizada en el campo de la psicología, en especial en subcampos de esta.

En el contexto de nuestro análisis sobre la autolesión en los adolescentes, la investigación será de alcance exploratorio y descriptivo, en consideración a que apunta a entender el fenómeno en sujetos específicos y en una época establecida. A partir de una mirada psicoanalítica desde la perspectiva de Lacan y otros; se buscara, a partir de un enfoque escasamente abordado en la literatura psicológica, ilustrar, exponer y aportar elementos para la comprensión de la autolesión, un fenómeno que ha sido catalogado en el mundo de la psicología y la medicina como un problema de salud pública.

A su vez, el diseño de investigación será de carácter bibliográfico, en donde se recogerán distintas fuentes bibliográficas, primarias y secundarias, que ayuden a responder la pregunta que causa esta investigación.

La técnica que se utilizará para la obtención de información será la de recopilación documental, la cual corresponde a documentos literarios. Esta técnica será pertinente en esta investigación considerando que será en base a bibliografía específica que buscará dar cuenta de la relación entre los antecedentes, y por ende, de la pregunta de investigación.

Las operaciones de análisis que se ocuparan serán, en primer lugar, la sistematización y síntesis, en tanto se pretende dar cuenta de la relación autolesiones superficiales, adolescencia y época. La síntesis buscará situar las conceptualizaciones en base a los planteamientos de los autores y la sistematización se ocupará en la medida que se presentará un orden para poder entender los distintos planteamientos en la lógica de la pregunta. A su vez se ocupará la comparación, a fin de entender los cruces y relaciones entre los antecedentes.

Como vimos, dichas operaciones serán comprendidas desde la noción de lectura en psicoanálisis. De acorde al artículo del psicoanalista, Juan Fernando Pérez, (1997), *Elementos para una teoría de la lectura*, el autor nos plantea la pregunta de qué es leer en psicoanálisis y cuál es su relación con una investigación. Para una lectura psicoanalítica, habrían de darse un conjunto de tres tiempos lógicos. En primer lugar, la lectura intratextual, ligada a "Un primer tiempo de lectura […] aspira a investigar un

texto, una obra, un autor etc. para intentar establecer, solo desde el texto mismo, lo que se dice" (Pérez, J, 1997, p. 239).

Por su parte, en un segundo tiempo se daría una lectura intertextual, la cual apunta a cotejear y dar pie a discutir los distintos enunciados de dos o más textos.

Por último, según el autor, ha de darse un tercer tiempo, en donde "se pretende ubicar un enunciado o un conjunto de éstos, como marco teórico explícito en el cual se supone debe inscribirse la lectura del texto base". (Pérez, J, 1997, p. 240).

Se considera entonces como requisito, en un primer tiempo, haber leído lo que el texto, en sí mismo, expone. Ver, sin atribuciones lo que nos dice el texto, en este sentido es pertinente poner en suspenso los conocimientos a priori, en consonancia con la propuesta que nos formula la fenomenología del filósofo Edmund Husserl, con su concepto de *epojé* o suspensión del juicio (Ferrater Mora, 1965).

Desde esta misma lógica, Lacan (1984) nos enseña una temporalidad lógica, para cualquier indagación posible, así designa un primer instante para ver, un tiempo para comprender y el momento de concluir. El instante para ver, se daría una confrontación con los elementos del texto, una lectura global, sin buscar una comprensión a cabalidad. En este tiempo se establecerán los antecedentes para nuestra investigación, buscando situarlos en función de nuestra pregunta y objetivos. En un segundo tiempo, para comprender, se buscará trabajar en base a la pregunta de investigación, es decir un tiempo, en el que se susciten las interrogantes, los problemas, y por tanto se añadan nuevos elementos que encausen hacia el tiempo de concluir. En este último tiempo de concluir, se establecen las decisiones, las búsqueda de síntesis de las formulaciones dadas en la interpretación obtenida en el proceso investigativo, es decir, es el tiempo de interpretar, de descifrar, y de dar cuenta de la pregunta de nuestra investigación.

4. DESARROLLO TEÓRICO

4.1 Autolesiones superficiales

En el presente capitulo se buscará hacer un recorrido conceptual de la bibliografía revisada, tomando en cuenta las definiciones y conceptos en las distintas investigaciones consultadas. Lo que nos orientara para dar cuenta de algunas especificidades de las autolesiones superficiales, con el fin de dar una descripción de la misma.

Como distinguimos en la introducción, las distintas literaturas de corte psiquiátrico, concuerdan en ciertos puntos en referencia a las autolesiones, los cuales han de sernos oportunos para dar curso a nuestra investigación. Estamos frente a un fenómeno que ha surgido principalmente en nuestra actualidad, cada vez va más en aumento. Su real incidencia y prevalencia aun no se ha podido pesquisar propiciamente. La epidemiología se centra en la adolescencia. Las definiciones se tornan imprecisas, debido a que difieren según los países y epistemologías.

El médico psiquiatra Juan Ramón Altamirano, señala que "en la actualidad estamos frente a una creciente problemática. La autoagresión, auto-mutilación, o autolesión constituye una conducta poco estudiada que aparece con frecuencia en la población pre-adolescente y adolescente" (Altamirano, 2009, p. 3). Por medio de su experiencia clínica, llega a similares conclusiones el Doctor Zamora "las agresiones al propio cuerpo sin fines suicidas son cada vez más frecuentes de observar en la comunidad escolar, familias y en la clínica. Surge en la primera adolescencia" (Zamora, 2012, p.3). En un estudio realizado en un grupo de adolescentes de la región metropolitana de nuestro país se prueba que "Las autoagresiones en adolescente son un fenómeno frecuente […] en la última década se ha observado que han ido en aumento" (Roizblastt y cols, 2011, p 325).

Por otra parte, Toboada nos revela que unas de las grandes dificultades para establecer estudios efectivos, en post de establecer las propias características de la autolesión, delimitar su especificidad y por tanto que nos ayuden a saber sobre su real prevalencia, aluden principalmente a que la denominación difiere según los países. El

autor señala: “en el mundo se emplean diferentes conceptos como intento de suicidio, autolesiones deliberadas, parasuicidio, autoenvenenamiento, autoinjuria, automutilación, que son muchas veces confusas y se superponen” (Toboada,2009, p. 15). Junto a esta pluralidad conceptual, se le suma la dificultad de que los sujetos que se autolesionan, en general, no concurren a centros asistenciales.

Sin embargo, dentro de dicha pluralidad, encontramos definiciones que se repiten y en alguno sentido son redundantes. Las distintas definiciones del fenómeno apuntan a que se trataría de un comportamiento auto lesivo en el cual se pesquisa un intento de dañarse el cuerpo, excluyéndose la intención de llevar a cabo un suicidio.

La Organización Mundial de la Salud, precisa que la autolesión estaría enmarcada en relación a los indicadores de manifestación de violencia. Es incluida como una sub categoría de la categoría auto- infligido, que consiste “en la destrucción o alteración directa y deliberada de partes del cuerpo sin una intención suicida consciente” (OMS, 2002). Análogamente, Altamirano (2009) concluye que la autolesión comporta algún tipo de violencia física con daños tisulares, en los cuales se manifiesta que no hay intenciones de provocar un suicido. La Asociación Argentina de Psiquiatra (2009), realizó un recorrido investigativo del fenómeno, destacando sus imprecisiones conceptuales, llegando a la conclusión similar a las anteriores: “las autolesiones son una autoagresión con la intención de provocar un daño en el cuerpo o la salud sin determinación suicida” (Toboada, 2009, p.10).

Ahora bien, si tomamos en cuenta las definiciones citadas en un marco de estudio clínico, podemos distinguir que una *autolesión* podría ser cualquiera de las más diversas conductas patológicas, en donde un sujeto se auto produce un daño corporal, lo que podría incluir desde una toxicomanía hasta una onicofagia. Del mismo modo, podríamos considerar una autolesión a las distintas prácticas de mutilación corporal de orden más cultural, es decir, con mayor aceptación, ya sea en la antigüedad o en la actualidad- *Body Art*-.

Según lo anterior, en búsqueda de precisión y en función de dar señales que guíen la praxis en el ámbito de la salud mental, fue Favazza y Rosenthal (1989), quienes intentaron incluirla en el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría -DSM IV-, como un trastorno propiamente tal,

proponiendo el llamado *síndrome de autolesión repetitiva*. Ahora bien, aunque se hizo inclusión del fenómeno, fue solo como criterio diagnóstico para los trastornos de personalidad limítrofe o *Borderline*, específicamente en el quinto criterio se refiere a un "comportamiento, intento o amenazas suicidas recurrentes, o comportamiento de automutilación." (DSM 1994). Tras la fallida inclusión, el DSM, en el proyecto en su última versión -DSM V-, propone la inclusión del fenómeno considerándolo como *Trastorno de autolesión no suicida* (NSSI), donde se distinguen los siguientes criterios para su clasificación:

A.- El individuo en el último año, durante al menos 5 días, se ha auto-infligido de manera intencional daño en la superficie de su cuerpo, del tipo que puede inducir sangrado o moretones o dolor (por ejemplo, cortarse, quemarse, golpearse, frotarse excesivamente), con propósitos no sancionados por la sociedad (tatuajes, perforaciones corporales – *piercing*-, etc.), pero realizados con la esperanza que la lesión produzca únicamente daño físico leve o moderado. La ausencia de intento suicida es, o bien reportada por el paciente, o bien se puede inferir a que el paciente sabe, por experiencia, que sus métodos de lesionarse no tienen potencial letal. (La conducta no es de naturaleza común ni trivial como es el hurgarse una herida o morderse las uñas). B.- La lesión intencional está asociado con al menos dos de lo siguiente: B1.- Pensamientos o sentimientos negativos, como depresión, ansiedad, tensión, enojo, aflicción generalizada, o auto-crítica, que ocurran en el período inmediatamente antes del acto de autolesión. B2. Antes de incurrir en el acto, un período de preocupación (pensamientos alrededor de) acerca de la conducta a realizar que es difícil de resistir. B3. El impulso de realizar la autolesión ocurre frecuentemente, aunque no se tenga que actuar sobre él. B4. La actividad se realiza con un propósito; este puede ser el alivio de un sentimiento/estado cognitivo negativo, o una dificultad interpersonal, o para inducir un estado emocional positivo. El paciente anticipa que esto va a ocurrir ya sea durante o inmediatamente después de la autolesión**.** C. La conducta y sus consecuencias causan de manera clínicamente significativa aflicción, o un deterioro funcional en áreas como la interpersonal, académica u otras. D. La conducta no ocurre exclusivamente en estados de psicosis, delirio o intoxicación. En individuos con un trastorno de desarrollo, la conducta no es parte de un patrón

de estereotipos repetitivos. La conducta no puede deberse a ningún otro trastorno mental o médico (DSM-V, 2013, p. 505).

Concluimos que la proposición diagnóstica por parte del DSM-V, delimita considerablemente el fenómeno excluyendo de otras patologías afines. Sin embargo, incluye como una autolesión a un conjunto de formas que difieren entre sí, estas son: cortarse, quemarse, golpearse, frotarse, entre otras. En tal sentido, es preciso reiterar como distinguimos en un principio, que el objetivo de nuestra investigación versará sobre el llamado *Cutting*, es decir, en la autolesión superficial propiamente tal, la cual consiste en laceraciones reiterativa sin intención suicida que "generalmente afecta los antebrazos y las muñeras, predominando las lesiones múltiples en una zona corporal" (Toboada, 2009, p.17).

En la investigación realizada por Roizblasst y colaboradores (2011) en un grupo de 437 adolescentes de primero medio de Santiago de Chile, se concluye que el 55, 2% utiliza los cortes como principal medio de autoagresión y en un total del fenómeno, los cortes corresponderían entre un 11% al 13% de los casos. De tal manera, para nuestra investigación podríamos consensuar que las autolesiones, en tanto cortes superficiales y reiterados, son las más frecuentes entre adolescentes y que su precisión conceptual es ambigua ya que involucra a otras modalidades similares que, en general tienden a ser superpuestas.

Si bien advertimos que la mayor población de afectados se centra en la adolescencia, en cuanto a la epidemiología de género, Toboada (2009) ha establecido que es más frecuente en mujeres. No obstante, en la actualidad se ha demostrado también que está siendo recurrente en hombres adolescentes y también se aprecian algunos casos en adultos. El Dr. Zamora, siguiendo a Le Breton (2012), concluye que la frecuencia es mayor en las mujeres, a causa de que "en ellas el sufrimiento se interioriza, carga con su desamparo, y suelen hacerlo a solas y con discreción." (Zamora, 2012, p.4).

Ahora bien, para intentar demostrar qué es lo que lleva a un sujeto a provocarse una autolesión, es decir, qué causa, sus motivos y sus fundamentos, es preciso tomar en cuenta distintas perspectiva. En general las causas remiten a factores individuales, sociales y algunos trastornos mentales, perspectivas que no son excluyentes entre sí.

Tomando en cuenta un punto de vista patognomónico, según los estudios realizados por Olfson (2005), el Dr. Zamora señala que el 50 % de las autolesiones no suicidas tienen algún trastorno psiquiátrico de base. Según esto, "el trastorno de la personalidad de tipo *borderline* sería el que mayor frecuencia presenta." (Altamirano, 2009, p.2). A semejantes conclusiones llegan Deliberto y Nock (2008), en las cuales se indica que "el 40% de los adolescentes que se causan autolesiones no suicidas cumplen con los criterios para el trastorno depresivo mayor y un 50% para el trastorno límite de la personalidad." (Zamora, 2012, p.9). Apreciamos que estos datos se asemejan a la inclusión diagnóstica por parte del DSM-IV, en tanto que incluye a la autolesión como criterio diagnóstico para el trastorno de la personalidad límite.

Si bien se podría llegar acuerdo que la patognomología referente a la autolesión, vendría a ser es el llamado trastorno *Borderline*, esto no nos ayuda específicamente a saber sobre las causas que remiten a la autolesión en un individuo, de otro modo; la clasificación netamente psiquiátrica del fenómeno ligadas a las propiedades de un trastorno, no nos aportan comprensiones que abarque las motivaciones y los propósitos, que llevan al sujeto a cometer la autolesión. Vimos que el DSM-V dio cuenta, en alguna medida, las intenciones que subyacen en los sujetos - punto B-. Específicamente, en el punto B4, el propósito de la autolesión se liga a producir un cambio psíquico - emocional, es decir, se buscaría una transformación de un estado a otro, en el cual el sujeto pesquisaría cierto alivio. Esta transformación es pesquisada en otras investigaciones, Toboada (2009) distingue el hecho de "cambiar un dolor psíquico por un dolor físico", y además señala que en la autolesión se buscaría "escapar de una situación intolerable o de un estado mental insoportable". En tal sentido, el autor enumera un listado de posibles motivos que llevan a concretar la autolesión, tales como: "escapar de una angustia agobiante, huir de situaciones problemáticas, modificar el comportamiento de los otros, mostrar desesperación a los otros, vengarse de ciertas personas o hacerlas sentir culpables, aliviar la tensión emocional, buscar ayuda, bloquear recuerdos turbadores, auto-castigarse." (Toboada, 2009, p.12). En las proposiciones que demuestra Altamirano (2009) también se distingue que son frustraciones cotidianas las que desencadenarían un "malestar psíquico o desregulación emocional. Encontrando en el corte algún tipo de alivio psicológico. La inhibición de los afectos que se produce en estos individuos es intolerable, y se acompaña con grandes cargas de ansiedad, que disminuye con la

conducta auto-agresiva." (Altamirano, 2009, p.7). En el estudio realizado por Roizblasst y colaboradores (2011) se señala que las razones más frecuentes para la autolesión, apuntan a un intento retener las emociones y sentimientos negativos, tratando de obtener una reacción por parte del otro, y así alcanzar el control sobre una determinada situación. Siguiendo los estudios de Lloyd y Richardson (2007) se muestra que la función estaría dada por la búsqueda de "Controlar estados emociones intensos como la rabia, la frustración y el vacio; y de auto regular la afectividad. Se convierte en un mecanismo de manejo de la tensión, de la disforia, de la ansiedad y de toda situación de estrés." (Zamora, 2012, p. 6).

Conforme a lo expuesto, distinguimos que dentro de los distintos fundamentos, de corte más psicológico, se encuentra un patrón común; es a saber: cierta funcionalidad en el fenómeno. Puesto que el sujeto que recurre a la autolesión buscaría un cambio a favor de regular un estado interno o externo. Esta funcionalidad homeostática, por paradójica que parezca, vendría a ser todo lo contrario a un intento de suicidio, y no estaría en el orden de un trastorno, en el sentido de que se ven grandes alteraciones degradables en la salud del paciente, sino que como señala Le Breton "no son anuncios de un pronóstico desfavorable para el futuro del adolescente. Son más bien intentos por forzar el paso para poder existir." (Le Breton, 2012. p. 101).

Tomando en cuenta dicha funcionalidad, es propicio interrogarnos: ¿Porque estos sujetos no logran tramitar vía la palabra aquel sufrimiento del cual padecen, y deben canalizarlo por medio del corte en el cuerpo? ¿Cuál son las funciones y los mecanismos puestos en juego en la autolesión? ¿De qué manera está implicado el sujeto que se autolesiona?

Como señalamos, los intentos que se han hecho de ceñir las características de las autolesiones han sido lo bastante equívocos como para dar una comprensión satisfactoria para la praxis en la clínica. Esto implica que gran parte de las descripciones tiendan a la homogeneidad, reduciendo a clasificaciones más bien nosografías, las cuales excluyen la búsqueda de una comprensión dinámica de los fundamentos propios de la estructura psíquica de cada sujeto.

Precisamente, para lo anterior la psicoanalista Josefina Dartiguelongue (2012) utiliza el psicoanálisis como herramienta, destacando desde un principio la heterogeneidad del fenómeno y postula que:

> Existen muchos casos de autolesiones, pero se puede vislumbrar en la clínica que no en todos los casos los cortes cumplen la misma función y, por lo tanto, la operación psíquica que lo funda y el mecanismo puesto en juego no es el mismo. (Dartiguelongue, 2012, p.17).

Es a partir de dicha heterogeneidad, que la autora realiza, en una primera parte de su tesis, un recorrido conceptual - clínico distinguiendo, en base a diversos casos encontrados en literaturas analíticas, diferentes modalidades y funciones de las autolesiones superficiales.

Cabe destacar, que sin poder agotar la extensa tesis de la autora y en función de nuestros objetivos y de nuestra pregunta investigativa, situaremos a modo de ejemplo algunos de los casos que se encuentran disponibles en literaturas analíticas. Con el objetivo de situar ciertos rasgos que nos sean pertinentes Los casos que tomaremos serán escogidos por presentar particularidades en estrecha relación con nuestra investigación, además dos de estos serán trabajados junto algunos de los expuestos en las reelaboraciones -véase capítulo IV- en función de otros antecedentes.

Dartiguelongue (2012) en su libro *El sujeto y los cortes en el cuerpo: para una clínica de la autoincisión*, sitúa las autolesiones en función de la estructura del sujeto.

Uno primer caso que consideraremos, es la autolesión en una estructura psicótica, donde es posible pesquisar que el común denominador de la autolesión, estaría marcado por la búsqueda de una extracción de goce del cuerpo. De un exceso de goce que surge en el cuerpo del sujeto como intruso e invasor, es decir, no limitado por la castración. Frente al aumento y la falta de tratamiento del goce por medio de la palabra, el sujeto psicótico acudiría a la autolesión como operación real sobre lo real del goce, lo que quiere decir que el sujeto psicótico usa el corte en su cuerpo para aplacar, extraer lo real de éste, entendido como exceso de goce no mediado por la función simbólica.

Silvia Tendlarz da cuenta de un paciente psicótico en el cual:

> El corte del cuerpo no intenta inscribir la eficacia simbólica del padre sino que apunta a la extracción de un goce que se experimenta en más, y como tal, busca paliar la falla de la castración cumpliéndose en lo real. El fracaso de este intento lo

lleva inútilmente a repetir esta búsqueda. De esta manera, la solución precaria del corte deja en suspenso la presencia de un goce en acecho. (Tendlarz, 2005, p.2).

Como segundo ejemplo tomaremos un caso de la psicoanalista Mirta Goldstein, que Dartiguelongue (2012) revisa en su tesis para hablar de la autolesión en la neurosis, donde la autolesión se presenta y "se sostienen de la relación con el significante y su función respecto al goce". Es decir, se baraja la función del significante en relación a otro significante que porta un mensaje, es decir, son casos en donde el despliegue asociativo de la cadena de significante se ha obturado por alguna razón y los cortes, en función del intercambio simbólico entre goce y significante, operarían a modo de hacer incluir la dimensión significante a fin de que se produzca la cadena de asociaciones dirigida, a modo de demanda, a algún Otro, en este sentido la función de la autolesión buscaría ser un "mensaje-significante al Otro".

Mirta Goldstein, señala que:

> Por un lado, estos jóvenes se sienten extraños y extranjeros dentro de sus referentes cercanos: la familia, la escuela, las instituciones y, por otro, que éstos referentes no pueden escuchar, ni absorber, ni asimilar lo que estos jóvenes intentan expresar […] Estas acciones se escriben en el cuerpo; el cuerpo se convierte en una superficie donde escribir lo que el sujeto no puede elaborar ni intelectualmente ni emocionalmente; se escribe como un texto sin lector […] el cutting supone un deseo de cortar con el daño psíquico que causa sufrimiento, de mostrar ese daño al Otro indiferente […] constituyen un intento desesperado de dejar testimonio del padecimiento y de demandar que alguien lea ese testimonio. (Goldstein, 2008, s/n).

Continuando en el apartado de la tesis de Datiguelongue (2012) de los cortes en relación a la estructura neurótica, estos se presentan "como reparación real sobre lo imaginario del cuerpo". El cuerpo y la formación subjetiva del sujeto han de constituirse en y por los anudamientos de los registros simbólico, imaginario, real. Sin embargo, dicho anudamiento puede presentar algunas dificultades. Datiguelongue, siguiendo a Verónica Buchanan (2010), señala que en algunos casos puede que lo imaginario no quede sustentado lo suficientemente por lo simbólico, produciéndose así una falla en función de velar lo real, quedando un *cuerpo inconsistente*. La autolesión devendría entonces como una acción real sobre lo imaginario del cuerpo, acción particular a modo

de localizar, anudar y en el mejor de los casos, proporcionar cierta consistencia a un cuerpo, que de lo contrario quedaría como flotando.

Revisaremos a continuación una lectura planteada por Dartiguelongue (20012), en la cual los casos se establecen más allá de la estructura del sujeto, distinguiéndose como causa de la autolesión el modo de relación del sujeto al Otro. Revisamos ya la importancia del estatuto del Otro en la vida del sujeto, en tanto cada uno se relaciona y dirige de una manera exclusiva. En este sentido, se precisa la posibilidad para el sujeto adolescente de ubicar la autolesión como un intento de situar su lugar en el Otro.

Un primer planteamiento de la autora, lo extrae tomando el valor para el tema de la autolesión, en donde se alude a *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Lacan, a propósito del tatuaje y la escarificación, citamos:

> La libido es el órgano esencial para comprender la naturaleza de la pulsión. Este órgano es irreal. Lo irreal no es lo imaginario. Se define por articularse con lo real de un modo que no podemos aprehender, y por ello, justamente, requiere de una presentación mítica, tal como lo muestra. Pero ser irreal no impide a un órgano encarnarse. De inmediato les doy su materialización. Una de las formas más antiguas de encarnar, en el cuerpo, este órgano irreal es el tatuaje, la escarificación. La incisión tiene precisamente la función de ser para el Otro, de situar en él al sujeto, señalando su puesto en el campo de las relaciones del grupo, entre cada uno y todos los demás" (Lacan, 2008, p. 214).

A raíz de esto, Dartiguelongue (2012) nos dice que pareciera que Lacan ubicara la autolesión en el cuerpo- tatuaje y escarificación- a propósito de las operaciones libidinales y los modos de relación del sujeto al Otro, precisamente como un intento del sujeto de alojarse en el Otro, de hallar su lugar; "Se trataría de una forma de inscripción en relación al Otro. Lacan señala que, a través de encarnar, de atrapar la libido vía la incisión en el cuerpo, el sujeto se sitúa en relación al Otro como algo que *es*. Fija su lugar, inscribe su puesto más que su falta." (Dartiguelongue, 2012, p.33).

Otra modalidad de entender de la autolesión, que se establece como un modo de relación del sujeto al Otro, es la que se constituye como *Acting Out*. Lacan en su seminario sobre la angustia nos dice: "Antes de ir más lejos en la función de la angustia,

les anuncio que hablaré en seguida del acting out, aunque de entrada puede parecer ser más bien del orden de la evitación de la angustia", luego explica:

> El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se *muestra.* El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado […] el acting out es esencialmente la demostración, la mostración, sin duda velada, pero no velada en si […] lo esencial a lo que es mostrado es aquel resto, su caída, lo que cae en este asunto. (Lacan, 2008, Pág. 138).

Vemos entonces que lo que orienta el sentido el acting out es la conducta dirigida al Otro, conducta que muestra veladamente algo de lo más propio del sujeto, mostración que requiere necesariamente de Otro. Según esto, a partir de un caso clínico presentado por Jeanne Jocucla en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica* de Jacques Alain Miller (1999) se precisa que una paciente practicaba la autolesión en su relación con el Otro; "Nelly no deja de denunciar, sobre todo su insuficiencia de amor para con ella, se perfila el Otro absoluto, el padre ideal que ella intenta restaurar sin descanso." (Miller, 1999, p.309). La paciente a raíz de su historia personal, sustituye al Otro ideal paterno por las figuras de autoridad que encuentra a mano, buscando por medio de la conducta del corte dirigirse al Otro. Es así que Dartiguelongue (2012) sitúa el corte como un Acting Out, en tanto la paciente dirige por medio de éste una escena velada al Otro, es el camino personal que encuentra para dirigirse al Otro.

Según lo anterior, podemos diferenciar los casos trabajados desde el psicoanálisis en contraposición a los que serían establecidos desde diagnósticos psiquiátricos, los cuales buscan pesquisar un conjunto de síntomas que el médico, o cualquier otro, objetiva mediante el uso de un saber a priori. Ahora bien, el psicoanálisis también ocupa la categoría diagnóstica-estructural- netamente en virtud de pensar la clínica del caso a caso. Distinguimos que cada caso cumple funciones particulares de acuerdo a la estructura y a la función en relación al significante. De esta manera podríamos distinguir que en los casos expuestos de neurosis es posible pesquisar una demanda al Otro, mientras que en la psicosis es más bien la operación se daría en función de reducir el exceso goce.

Podemos concluir entonces que la función del Otro es central para simbolizar un mensaje, que de otro modo sólo quedaría en el cuerpo y sería un texto desconocido para su autor. Justamente el psicoanálisis aportando la noción de Otro posibilita ese traspaso

del cuerpo a la palabra; el autor podría apropiarse de un texto en el cual esta implícitamente implicado.

Por último, cabe destacar que en estos casos presentados, se vería puesta en juego la rearticulación entre el cuerpo, el goce y el significante en la relación al Otro. Siendo así, es preciso retomar algunas de estas nociones, en virtud de pensar cómo sería abordada tal articulación en la adolescencia en relación a la función del Nombre del Padre

.

4.2 Adolescencia y Psicoanálisis

La sexualidad en psicoanálisis no sólo es de primordial importancia para entender la adolescencia, sino que cumple un estatuto base para la comprensión de todo acto humano. En tal sentido se opone radicalmente a una comprensión biológica-anatómica, estableciéndose como una representación mental ligada a la diferencia de los sexos. Es preciso señalar que los conceptos de pubertad y adolescencia, serán entendidos y trabajados correlativamente, en tanto su relación es recíproca. Es decir, ambos se sitúan como un tiempo de cambios inevitables y decisivos para el sujeto.

Freud plantea una teoría, en su obra *Tres ensayos para una teoría sexual* de 1905, en la cual propone una configuración de la sexualidad que no se reduce a la mera expresión de un instinto sino, por el contrario, configurada en dos tiempos y conducida por una pulsión.

En un sentido amplio, el primer tiempo de la sexualidad es donde acontecen las primeras elecciones de objeto al servicio de los progenitores, la sexualidad es auto erótica y las pulsiones han se satisfacerse en las zonas erógenas del propio cuerpo. Sobrevienen correlativamente los complejos de Castración y Edipo, ambos de orden universal. El complejo de Edipo remite a:

> Una representación inconsciente a través de la cual se expresa el deseo sexual o amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto. Se llama Edipo a la primera

representación, Edipo invertido a la segunda, y Edipo completo a la combinación de ambas. El complejo de Edipo aparece entre los tres y cinco años. Su declinación indica la entrada en un periodo llamado de latencia, y su resolución después de la pubertad se concreta en un nuevo tipo de elección de objeto. (Roudinesco, 2008, p.247).

Recíprocamente, el complejo de Castración revela una experiencia inconsciente crucial, en la cual el infante confronta la diferencia anatómica de los sexos, dicha distinción es establecida en cuanto a un reconocimiento, en ambos sexos, de la tenencia del órgano fálico, para luego tras la progresiva constatación de "tenerlo o no", forjar representaciones psíquicas que, solidariamente, impulsan a la renuncia de satisfacciones más inmediatas, deseos incestuosos y una articulación de un conjunto de identificaciones esenciales en la constitución psíquica a partir de la emergencia de ambos complejos. Ahora bien, la lógica Edípica difiere en ambos sexos. En su texto *la femineidad* Freud (1984), aclara que:

> El complejo de Edipo del varón, en el cual el niño desea a la madre y querría eliminar al padre, en cuanto rival, se desarrolla naturalmente a partir de la fase de su sexualidad fálica. Pero la amenaza de castración lo obliga a dejar esta posición. La impresión de que corre el peligro de perder el pene le hace abandonar, reprimir y, en el caso más normal, destruir radicalmente el complejo de Edipo […] Lo que sucede en el caso de la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara el complejo de Edipo en lugar de destruirlo; bajo la influencia de la envidia del pene, la pequeña queda expulsada de la relación con la madre y se apresura a entrar en la situación edípica como en un puerto. (Freud, 1984, p. 3174).

Apreciamos entonces, que a pesar de las diferencias, en ambos casos, niño y niña, existiría una renuncia a la madre en tanto primer objeto amoroso, para luego dar paso a identificaciones, según el caso, a sus progenitores. Ahora bien, luego del primer tiempo acaece el periodo de latencia, allí la excitación y la energía sexual se ven interrumpidas, empleándose diques con fines más allá de los netamente sexuales.

Tras la latencia, surge un segundo tiempo de la sexualidad humana, en donde los cambios serán significativos. Sobre este momento Freud nos dice: "Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva" (Freud, 1905, p.1216). El sujeto puberal, marcado

pretéritamente por la satisfacción en zonas erógenas, subyuga las pulsiones parciales a los genitales; “Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de zonas erógenas se subordinan a la primacía genital.” (Freud, 1905, p. 1216). En tal sentido, los fines sexuales se orientan, al igual que en la niñez, en función de la consecución del placer, no obstante ahora por medio de una respuesta motora ligada a lo genital, en la cual se encontraría un máximo placer. El placer ligado a la sexualidad infantil, en función de las pulsiones parciales, se le llama “placer preliminar”, el cual da paso a la excitación propiamente genital y con ello a la fase del acto sexual, conducente a una nueva característica; el placer final. Para lo anterior, será necesario el desarrollo de uno de los puntos más esenciales. Como señala Freud:

> En los procesos de la pubertad lo más esencial de los mismos; esto es el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, que durante el periodo de latencia de la niñez había quedado interrumpido hasta cierto punto. Simultáneamente, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ya ser capaces de proporcionar productos sexuales, o, en el sexo femenino, acogerlos para la formación de un nuevo ser. De esta manera queda constituido un complicado aparato que espera su utilización. (Freud, 1905, p.1216).

Aparato que en función de la excitación sexual, ha de ser estimulado por tres vías; por un lado lo exterior equivalente a estimulaciones de las zonas erógenas, por otro lado lo interior y, por último la vida anímica propiamente tal “que constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos interiores” (Freud, 1905, p. 1217). Dicha excitación sexual, se rige en razón del funcionamiento del aparato psíquico, en el cual la *tensión* está dispuesta a la lógica placer-displacer.

Respecto a la elección de objeto y en función de los cambios corporales y a la tensión genital-sexual, se instaura una reedición de los complejos de castración y de Edipo, debido a que en el transcurso de las transmutaciones corporales - sexuales, se reactualizan los objetos que han quedado investidos en un primer tiempo, los cuales han de caer nuevamente bajo el dominio de la represión a favor de la prohibición del incesto y el hallazgo de objetos exogámicos. Juan David Nasio (2007) aclara que:

> En la pubertad se produciría una nueva conmoción edípica. Del mismo modo en que lo había hecho a los cuatro años, la niña o el niño que entra en la adolescencia

tendrá que ajustar el ardor de sus impulsos a su nuevo cuerpo en plena metamorfosis puberal y a las nuevas solicitaciones sociales. (Nasio, 2007, p.14).

Ahora bien, Freud (1905) añade que el sujeto puberal lleva acabo, en un principio, la elección de objeto por medio de la imaginación; por lo cual las fantasías serán de real prevalencia en función de la vida sexual del adolescente. Consecuentemente, el sujeto se verá implicado en una nueva reacción psíquica por medio de la cual se produciría un aflojamiento de la autoridad puesta en los progenitores. En su texto I*ntroducción al narcicismo*, Freud (1914) señala que encuentro con los objetos puede ejecutarse por medio del apuntalamiento; en relación a los progenitores o de forma narcisista; en el cual se buscaría en los otros el reencuentro con el propio yo. No obstante, en la adolescencia, será requisito que se genere un desplazamiento de los objetos endogámicos a los exogámicos, en virtud de los nuevos requerimientos sociales.

En concordancia con lo anterior, Freud (1914) enfatiza la importancia del padre en la infancia y en la adolescencia. Es a partir de su figura, que el sujeto puberal irá en búsqueda de substitutos – profesores y maestros dirá Freud-. El adolescente se verá ineludiblemente llevado a aflojar las identificaciones pretéritas hacia el padre, removiéndolo de su lugar del ideal, a favor de ir en búsqueda de nuevas figuras, nuevos ideales.

Con Lacan, podemos situar la adolescencia más allá de un efecto de desarrollo netamente evolutivo, ubicando la importancia e implicancia del sujeto del inconsciente, el cual se manifiesta en el momento en que el *viviente* fue asido por el Otro, en tanto lugar del discurso que lo antecede. Al igual que Freud, se da valor a las secuelas del complejo de Edipo, pero principalmente, en función al significante del Nombre-del-Padre y a la articulación de los tres registros -real, simbólico, imaginario-. Consecuentemente, intervienen los cambios corporales del adolescente, es decir, una irrupción de lo real del cuerpo, de modificaciones corporales imaginarias, las que llevan a una conmoción en el sujeto, implicándolo en su sexualidad, en la elección de objetos y en la puesta a prueba de identificaciones, de ideales y de fantasías; concernientes al saber sexual y al estatuto del Otro.

Lacan llama a lo real, lo simbólico y lo imaginario, los tres registros de toda realidad humana; “son los registros esenciales de toda realidad humana.” (Lacan, 1953,

p.15), los cuales remiten a la génesis del sujeto del inconsciente y con ello a la estructuración del psiquismo. Lo imaginario se sitúa frente al hecho de que la criatura humana está alienada a una imagen -estadio del espejo- debido a su insuficiencia biológica. Lacan refiere lo imaginario del sujeto "el hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz" (Lacan, 1949, p. 100). El infante se identifica a una imagen que está por fuera de él y a la cual se adhiere, imagen que le sirve de espejo, lo apacigua frente a las continuas excitaciones, le da cierto dominio corporal e ilusión de completitud . En tal sentido, el registro imaginario será de carácter identificativo, alienante y produciría una transformación esencial y solidaria para la criatura. Ahora bien, en correlación a lo imaginario, el registro de lo simbólico remite a que la criatura también está sometida a las funciones del lenguaje, aparece antedicha y para su constitución es necesario el ordenamiento de lo simbólico. El registro simbólico designaría un "sistema de representaciones basado en el lenguaje, es decir, en los signos y las significaciones que determinan al sujeto sin que él lo sepa; el sujeto puede referirse a ese sistema, consciente e inconscientemente, cuando ejerce su facultad de simbolización." (Roudinesco, 2008, p. 1026). Entonces, el niño no sólo se identifica una imagen que da la función imaginaria del yo, sino también a ciertas palabras, ciertos significantes que provienen del campo simbólico dado por el Otro. Lo simbólico mostraría cómo la criatura humana se fija en disposición a una ordenanza simbólica que lo antecede, la cual le otorga su lugar en tanto sujeto. Lacan lo expone del siguiente modo:

> Así sucede que si el hombre llega a pensar el orden simbólico, es que primeramente está apresado en su ser. La ilusión de que él lo habría formado por medio de su conciencia proviene de que es por la vía de una abertura específica de su relación imaginaria con su semejante como pudo entrar en ese orden como sujeto. (Lacan, 1955, p. 61).

Junto a lo imaginario y a lo simbólico, Lacan (1953) designa lo real. Lo real se formaliza como aquello que no es parte ni de lo imaginario ni de lo simbólico, en tal sentido es un *resto*, aquello que no logra ser simbolizado, "lo que se resiste absolutamente a la simbolización".

De tal modo, es en la conjugación de los tres registros: simbólico, imaginario, real, que se pone en juego la génesis del sujeto, partiendo del hecho de que la criatura

se ve adherida, debido a su insuficiencia biológica, en y por una imagen brindada por el otro, para luego verse determinada por significantes del campo del Otro simbólico, en donde se introduce su estatuto de sujeto, su inconsciente, su deseo.

> Para nosotros, el sujeto tiene que surgir del dato de los significantes que lo recubren en Otro que es su lugar trascendental: por lo cual se constituye en una existencia en donde es posible el vector manifiestamente constituyente del campo freudiano de la experiencia: a saber, lo que se llama el deseo. (Lacan, 1960, p. 625).

De otro modo, el sujeto se constituye en una alineación a una imagen y en una separación, que le daría su consistencia gracias a lo simbólico, a significantes que lo marcan y a los que está sujetado, los que provienen del campo del Otro en tanto lugar de lo simbólico, del lenguaje, del discurso. Con esto queda separado del goce inicial con la madre, el cual debe faltar en miramiento a que el deseo tome su cauce.

De acuerdo a la función de separación, a raíz de que el deseo tome un cauce y a la luz de la adolescencia, es importante, teniendo en cuenta la complejidad que sería exponer y dar cuenta del complejo Edipo a cabalidad - lo cual se vuelve pretencioso- intentaremos al menos establecer la importancia de cómo lo simbólico interviene en la lógica edípica, en el sentido de que es una puesta en juego de la función primordial establecida por el padre. Función que determinará la articulación de los tres registros, brindando una estructura psíquica e incidiendo en el sujeto y su relación con realidad. Dicha función Lacan la llama el Nombre-del-Padre: “En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley.” (Lacan, 1953, p. 269). La cual se verá puesta a prueba en la adolescencia y a lo largo de la vida del sujeto.

Es en función a los desempeños de cuidado de la madre con el niño y siguiendo la identificación a la imagen en espejo, que el infante se sitúa en el lugar de lo que ésta desea y le falta, a saber; el falo. “Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo” (Lacan, 1958, p. 660). El padre por medio de su presencia y en el ejercicio de su función, entra a privar a la madre y al niño, para separar la identificación imaginaria de éste con la madre. “El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa en sí misma, está prometida al conflicto y a la ruina” (Lacan, 1956, p.139). El niño reconoce no solo que no es el objeto de deseo de la madre, sino que además ella está en falta. En consecuencia, la madre dirige sus palabras, sus

deseos hacia el padre quien es poseedor del falo, haciendo circular los deseos más allá de la relación dual. El padre, en su función simbólica, actúa como el significante del deseo de la madre, lo cual determina una interdicción radical, que se instituye como ley.

> Pero sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es solo la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el termino de autoridad, dicho de otra manera, del lugar que ella reserva al Nombre-del Padre en la promoción de la ley. (Lacan, 1955, p.553)

Pese a que la lógica expuesta difiere entre niño y niña, no obstante en ambos casos y, dependiendo de los avatares y contingencias, interviene Nombre del padre- en relación al falo- en su función significante de remplazar el deseo de la madre. Para Lacan (1958), se trataría en el mejor de los casos que el niño se identifique al padre como aquel que posee el Falo y, en el caso de la niña reconozca su tenencia. Notamos que, en ambos casos la función del Padre en el Edipo determina un tiempo decisivo para la emancipación del niño, para la instalación de una normativa, para la posibilidad de entrada al mundo simbólico, para la constitución del sujeto del inconsciente, para dar paso a las identificaciones, los ideales, las relaciones con el objeto, la inscripción en una estructura psíquica y su relación con la realidad, y con ello a una posición sexuada. Para Lacan se trataría de que:

> Las vías de lo que hay que hacer como hombre o mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro- El Edipo es propiamente eso […] lo que tiene que hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro. (Lacan, 2012, p. 212).

Ahora bien, en base a la conjugación de las identificaciones, que se dan en relación a los tres registros y a la lógica expuesta en torno al Edipo, es adecuado distinguir algunas formulaciones. Lacan (1954) distingue; por un lado, el yo ideal, el cual vendría a ser la imagen que el niño asume y que pertenece al registro de lo imaginario**.** Por otro lado, el ideal del yo, el cual Lacan define como "el otro en tanto hablante, el otro en tanto que tiene con el yo una relación simbólica, sublimada, que en nuestro manejo dinámico es a la vez semejante y diferente de la libido imaginaria." (Lacan, 1954, p.215). Vemos que el ideal refiere al universo simbólico con el cual el niño se identifica, que a su vez le da un lugar y una referencia en lo imaginario. De otro

modo, recubre el registro imaginario y engancha al sujeto al campo del Otro, al significante. Por último, se daría una tercera identificación; "Así gracias a este tercer tipo de identificación la constitución del deseo del sujeto, asociado con el objeto a, se inaugura en el lugar del Otro" (Dor, 1985, p. 118). El sujeto da pie a una identificación fantasmática al objeto pequeño a, que es causa de goce y, en tanto perdido, es a su vez causa del deseo. "Tercer modo de identificación que condiciona su función de sostén del deseo y especifica por lo tanto la indiferencia de su objeto." (Lacan, 1958, p.608). En resumen; estaría la identificación simbólica al significante, la identificación imaginaria a la imagen del otro y por último la identificación fantasmática al objeto.

Vemos que la concepción de sujeto en Lacan, se causa en una sujeción esencial al significante, por tanto al inconsciente. Sucesivamente, constituye un sujeto esencialmente *dividido*. Todo sujeto es un sujeto en falta, lo cual origina la existencia del sujeto en el campo del significante, en tanto que ha perdido su objeto- madre-, pudiendo, no obstante, recuperarlo en forma de deseo;

> La dimensión del deseo aparece intrínsecamente ligada a una falta que no puede ser satisfecha por ningún objeto real […] el único objeto capaz de responder a esa propiedad no es otro que el objeto de deseo, ese objeto que Lacan denominará objeto a, objeto de deseo y objeto causa de deseo a la vez, objeto perdido. (Dor, 1984. p 163).

Entonces, es en el Otro donde el sujeto va constituirse dentro de una cadena significante que se garantiza por medio de la operación del Nombre del Padre, la falta y el deseo.

Tras haber esbozado algunos conceptos desde el punto de vista psicoanalítico, es preciso dar cuenta como algunos de ellos se verán comprometidos en la adolescencia. El adolescente entrará en un nuevo despertar sexual, debiendo dejar su estatuto de niño, en virtud del encuentro con la sexualidad y con el otro sexo. Encuentro que será entrelazado predominantemente por las fantasías, Lacan lo expone del siguiente modo: "el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños."(Lacan, 1974, p.109). Este encuentro con el otro sexo, que por medio de las transformaciones corporales ligadas a la sexualidad, llevarán al adolescente a enfrentarse a una irrupción de lo real, es lo que Lacan en *Intervenciones y Textos II,* explica: "Que lo que Freud delimitó de lo que él

llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que nadie sabe zafarse bien del asunto (lo sexual).” (Lacan, 1974, p. 110). Irrupción que deberá tramitar por medio de una exploración de significaciones, dadas por el Otro simbólico, que al igual que en el Edipo, permitió verificar ciertos ordenes ligados en torno a la sexualidad, los cuales se dieron en y por medio del registro simbólico.

> Si el reconocimiento de la posición sexual del sujeto no está ligada al aparato simbólico, el análisis, el freudismo, pueden tranquilamente desaparecer, no quieren decir nada. El sujeto encuentre su lugar en un aparato simbólico preformado que se instaura como ley en la sexualidad. Y esta ley sólo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano de lo simbólico. El Edipo quiere decir esto. (Lacan, 1956, p. 242)

Ahora bien, sabemos que los saberes y reconocimientos establecidos por lo simbólico son ya pretéritos, se sostenían hasta ese entonces en el ámbito familiar, por lo cual lo establecido en el Edipo se ha vuelto inestable. En este sentido se muestra que “la adolescencia es primero el momento en que la promesa edípica se revela engañosa.” (J, Rassial, 1999, pág. 193). El adolescente se verá llevado, al igual que en los planteamientos freudianos, a una reactualización edípica, marcado por una constatación sobre la inconsistencia del Otro, movilizándolo a la puesta en marcha de nuevos reconocimientos. Todo esto ahora puesto en el ámbito del Otro simbólico brindado por lo social.

Análogamente al planteamiento anterior, y en función de los cambios propiamente somáticos y con ellos de las transformaciones de imágenes corporales, es que podemos entender la adolescencia situada como:

> Un periodo de afección imaginaria del yo, bajo el efecto de ese golpe real que sería la pubertad, más que si se puede aislar un momento lógico en el que se efectúe una operación *simbólica*, de un peso tal que la estructura subjetiva, más allá de la imagen yoica, sea cuestionada por su efecto o ausencia, o aún más su suspenso. (Rassial, 1999, p. 191).

Lo que se había establecido pretéritamente se verá en un proceso de transformación real, imaginaria y simbólica, que someterán al sujeto a diversas situaciones para averiguar y comprobar sus posibilidades de simbolización en cuanto a los cambios que sobrelleva la

adolescencia. Según esto, Rassial (1999) tomándose del concepto de Francoise Dolto, indica que la adolescencia es principalmente un *proceso de operación simbolígena*, debido a que dichas transformaciones exigen una operación simbólica. Desde esta lógica, el adolescente deberá poner a prueba al Otro, que de por sí se ha presentado como fallido en su consistencia simbólica. "Lo que aquí importa es que este fallo de las figuras del Otro, dejando vacío el horizonte de la palabra y el lugar del supuesto saber, cuestiona al Nombre-del-Padre en tanto anclaje de este Otro." (Rassial, 1999, pág. 193). Por consecuencia deberá ir en búsqueda de nuevos sostenimientos, identificaciones e ideales, puestos ahora en el Otro social, el cual le dará o no, la posibilidad de significación frente a lo novedoso en torno a los cambios reales e imaginarios, al encuentro con la sexualidad y con el otro sexo. A su vez, en este punto, se pone en juego, como señala Rassial (1999) un cuestionamiento del Nombre-del-Padre, por lo cual se hace necesaria una nueva operación de "validación, o una invalidación, de la primera operación que recae sobre el Nombre-del-Padre, la de inscripción o forclusión. Validación, o invalidación que puede, o bien tener lugar de golpe, o bien exigir un proceso." (Rassial, 1999, pág. 198). Es el examen y la proporción del Nombre-del-Padre, que el adolescente podrá validar o invalidar, sabiendo desde ya que es sólo un elemento significante entre otros, pero que en tanto brindado por el Otro simbólico, posibilita la ordenanza y la proyección de un futuro, en el sentido que es por medio de su función que el sujeto podría servirse de él, validarlo o no, para así tomar un Nombre e inscribir su deseo. Lo que ya nos advierte Lacan en su seminario V Las formaciones del inconsciente, al decir: "El Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también hay que servirse de él" (Lacan, 1958, p. 160).

Según lo anterior, notamos que el recorrido del adolescente se resuelve por medio de respuestas brindadas por el Otro, "lo que debe hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro" (Lacan, 1964, p.212), es preciso que el adolescente recorra dichas vías que le otorga el Otro social de nuestra época. Siendo así, como introdujimos, la adolescencia será entendía como el paso del Otro familiar al Otro social, recorrido de lo endogámico a lo exogámico, de la niñez a la adultez, de lo familiar a lo social. Donde "El individuo adquiere un nombre y aprende lo que se debe saber de los valores de la sociedad en la cual tiene reservado un lugar." (Mannoni, 1984, p. 9). El sujeto adolescente tendrá, inexorablemente, que pasar por lo

social, solamente allí podrá verificarse, encontrar un lugar, darse un nombre, un estatuto y realizarse en su deseo.

4.3 Psicoanálisis y la época

El psicoanálisis es una teoría, una técnica y también un método de investigación de los procesos psíquicos inconscientes. Es también un discurso y como tal una herramienta para esclarecer los particulares fenómenos y subjetividades de la época. Señalamos en la introducción, que Freud (1921), no veía oposición entre psicología individual y social. Freud en 1930, en su libro *El malestar en la cultura,* destaca la estrecha vinculación de las sintomatologías de los sujetos y las características de la civilización. Colette Soler (2004), en *¿Qué se espera de el psicoanálisis y el psicoanalista?,* enfatiza que Lacan retoma este punto de la civilización, para sustituir el significante *civilización* por el de *discursos*.

> Lacan decía de que hay diversos discursos, es decir, diversos modos de regulación de los lazos sociales […] Un discurso, una civilización […] podríamos decir que se trata de una máquina del lenguaje, máquina cultural para regular, ordenar las conductas, para hacer posible la convivencia más o menos pacifica entre los seres hablantes-lo que supone un tratamiento de las exigencias de goce de cada uno. (Soler, 2014, p. 206).

La cultura se ve marcada por las disposiciones del Otro de cada época, Otro que en tanto sede de lo simbólico, revela ciertos modos discursivos tomados de los significantes amos que llevan a características específicas de: lazos sociales, ideales, modos de goce, subjetividades, padecimientos, fenómenos, entre otros. Apreciamos también, que el Otro simbólico en la enseñanza de Lacan tiene un estatuto organizador, en donde se despliegan las palabras dispuestas en la familia, lo social, la cultura; en las cuales nace el infante, se constituye como sujeto, lo que le permite disponer de un ordenamiento, él que se verá verificado en la adolescencia.

Ahora bien, el Otro simbólico de nuestra época se ha personificado de maneras particulares, “tal vez se están produciendo transformaciones en el propio campo en

donde el sujeto alcanza su propia constitución, en el campo del Otro" (Alemán, 2010, p. 35), las que conducen a malestares y modos de subjetivación que en épocas pasadas no se distinguían. Miller y Laurent (1996-1997) dictaron un seminario en el cual trabajaron la particularidad de nuestra época, esbozando un panorama de lo que estaría sucediendo, en virtud de las características del Otro. A grandes rasgos, los autores indican que nuestra época estaría caracterizada por la *inexistencia del Otro*, donde se revela un Otro socavado, deleznable y que se manifiesta de manera pluralizada. Ya no es el Otro que se distinguía en la época de fines de siglo XIX, un Otro que de manera ficcional se creía indisoluble y que al menos se sostenía en cierta solidez dada por los ideales de entonces. En dicha época se privilegiaba la primacía del Padre, época en donde el fervor científico permitió a Freud construir su edificio psicoanalítico. Los discursos de la ciencia que se desplegaban en la civilización fijaban en cierto modo el sentido de lo real, discursos basados en los ideales del progreso, de bienestar, de salud, daban un cauce estable al sujeto. En la actualidad, paradójicamente, es ese mismo progreso que llevado sin límites vendría a problematizar lo real, "La ciencia recorrió la inmensidad del cielo: están vacios. De golpe, nadie se dio cuenta del corte de la amarra del ideal, porque la fuerza que la rompió -la ciencia- forma parte de los ideales." (Pommier, 2002, p. 28). El actual discurso de la ciencia ligado a lógica del mercado globalizante ya no brinda respuestas ligadas al ideal, sino que estás son acomodables a las solicitudes de los requerimientos inmediatos de los individuos. Con esto lo real se ha vuelto algo en enigmático, "se trata de una época en la que el ser, o más bien el sentido de lo real, se volvió una interrogante." (Miller & Laurent, 1997, p.11). Las creencias científicas cambian, se transforma y caen con el pasar del tiempo de manera desenfrenada, todo es desechable y ficcional, una ficción más entre tantas; produciendo un fondo en que ya todo no es más que semblante. "Por eso, nuestra época ve inscribirse en su horizonte (mejor el horizonte que el muro) la sentencia de que no hay más que semblante." (Miller & Laurent, 1997, p.11). Ahora bien, Lacan (1960) señalaba que la sumisión es de lo imaginario a lo simbólico: "Lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo, es una realidad verificada a partir del orden definido por el muro del lenguaje." (Lacan, 1960, p. 266). En tal sentido, en nuestra época se estaría manifestando la fórmula inversa; la difamación de lo imaginario, del semblante, llevada por la inconsistencia del Otro simbólico han hecho más bien que lo simbólico quede subyugado a la imagen.

> Pues bien, donde lo simbólico contemporáneo está vivo, es productivo, intenso, donde concierne al sujeto y sus afectos, está dominado por lo imaginario o en continuidad con él. Este simbólico no se encuentra en absoluto en condiciones de perforar, atravesar lo imaginario. (Miller & Laurent, 1997, p.14).

La promoción de la imagen, de lo ilusorio, viene a negar solapadamente lo real, saturando por medio de la virtualidad la relación del sujeto con su cuerpo.

Por otro lado, el padre, del cual vimos que en tanto Nombre-del-Padre, es un significante que encarna una función, Lacan (1938) en su texto *La Familia* ya percibe su declive y las consecuencias que esto implicaría, "Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a la declinación de la imago paterna. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social." (Lacan, 1938, p. 93). Más adelante en su enseñanza, en 1963, Lacan lleva al Nombre-del-Padre a su pluralización, la cual esboza la época en la que el Otro no existe, donde el declive del padre es patente, es decir, las figuras de la autoridad, de la ley, los ideales no son más que semblantes. Según esto, los ideales del cual surge la identificación simbólica en el sujeto y que hace que el goce quede circunscrito en función de que el deseo sea regido por ciertos parámetros, pareciera que en nuestra actualidad se hallan de manera difuminada. Los ideales ya no cumplen dicha función, sino que al contrario, la búsqueda de goce prevalece sobre la del ideal, o bien los ideales sujetados al mercado capitalista, como efecto del progreso científico, hacen que el goce quede investido en el ideal. En este sentido Eric Laurent (2011) señala que:

> Lo inquietante de la presencia de la ciencia es que nos da mucha certidumbre sobre la naturaleza, hasta hacerla desaparecer, pero se mantiene muda acerca de la relación sexual, porque no nos dice cómo hay que comportarnos. La voz de la conciencia interna, la voz del sujeto se hace cada vez más presente en sus mandamientos de goce, en la exigencia por el más: cómo hacer para gozar más, para ser más feliz, para tener más satisfacciones. Esta pregunta por el más es parte del ascenso al cenit del objeto a, es parte del hecho de que no estamos más en el registro de los ideales que rigen el orden del mundo, sino que se deducen a partir de esta pregunta inexistente." (Laurent, 2011, p.8).

Vemos entonces que la operación del Padre, donde el Otro sustituye un goce primario, deja al sujeto en falta, estableciéndose un resto al cual Lacan le llama objeto a.

Pues bien, este objeto en nuestra época, estaría marcado por la promoción de éste -*cenit del objeto a*-, es decir, el sujeto inmerso en nuestra época, se le exige *un más de satisfacción*; "Y hoy, a fines del siglo XX, este proceso histórico que comenzó hace dos siglos parece finalizado por la promoción masiva del objeto a como causa del deseo y del deseo insaciable." (Miller & Laurent, 1997, p.11).

De acuerdo a lo anterior, podemos proponer entonces que el sujeto adolescente tiene disponible hoy una inagotable variedad de semblante de objeto a, objetos e imágenes brindados por el mercado globalizado, que lo someten a *un más* de goce homogéneo a las modas del mercado. La mediación inmediata de la imagen abre posibilidades de respuestas imaginarias frente a un saber sexual que lo interroga, negando la palabra, el deseo, el cuerpo del Otro, "Así el movimiento de la globalización, de la civilización produce un efecto homogenizante en cierto nivel imaginario, con modelos imaginarios de comportamiento. Pero estas propuestas de estandarización imaginaria están acompañadas, al mismo tiempo, de una desestandarización a nivel simbólico." (Laurent, 2011, p.8). De tal modo, el trabajo del adolescente pasaría más a nivel del cuerpo en tanto imagen, degradando el saber por medio de la palabra, saber que lo sitúa en un más allá del padre. Así pues, distinguimos que el sujeto adolescente en esta época, se identifica con grupos locales que por la imagen o lo virtual lo contienen frente a lo que irrumpe en la metamorfosis puberal.

4.4 Reelaboraciones

Sin dejar de considerar el caso a caso y la ética que ello implica, creemos poder percibir que hay ciertos rasgos que tienden a repetirse en algunos sujetos que consultan. En nuestra práctica clínica, cuando se le pregunta a un paciente ¿Qué lo trae? Notamos, que por medio de una demanda el despliegue asociativo de su discurso se liga y llega, muchas veces a un punto en común, este es: un Otro paterno inconsistente. Independiente de la demanda y los síntomas del paciente, en ciertos casos y no pocos, se logra distinguir que aunque esté o no presente el padre, es la función la que se presenta

fallida, el padre no se muestra como ideal, sino que al contrario es más bien un padre degradado o simplemente inconsistente del referente simbólico para el sujeto.

Es algo que no deja de llamar la atención, y vemos en ello influencias de nuestra época. Es como si el conjunto privilegiado de significantes de nuestra época se repitieran a modo de la cadena significante del discurso, dejando entrever algunas particularidades y características epocales, pero trasladadas al caso singular del sujeto que consulta. Ahora bien, sabemos que generalizar es injusto, incluso falto de ética, pero dejémoslo en claro, más allá de la práctica clínica, nuestra hipótesis principal se funda en la emergencia del fenómeno de autolesión superficial en adolescentes, marcados por lo social y la época.

Siendo así, cabe la pregunta: ¿por qué sería la población adolescente por antonomasia en la cual prevalecen algunos de estos fenómenos y en particular la autolesión?

Distinguimos que la adolescencia se sostiene según los propios avatares edípicos y su reactualización, el sujeto tendrá que resistir los cambios que le atañen pero no podrá sustraerse de lo social en tanto es el terreno del Otro en el cual hallaría soporte frente a las nuevas exigencias subjetivas. En este sentido, dijimos: el paso es del Otro familiar al Otro social, lugar donde se inscribirá su deseo. Es a partir del servicio del Otro social que el adolescente podrá elaborar discursivamente los cambios corporales reales e imaginarios, a consecuencia del encuentro con su sexualidad y el otro sexo.

Lo social reivindica a todo sujeto según las contingencias de nuestra historia y cultura, pero aun más en los adolescentes en los cuales el tránsito a lo exogámico, a la escena del Otro social no puede ser eludida, se trata de saber cuál es el Otro para cada sujeto. Entonces, es preciso que el adolescente haga el paso de un lugar a otro y logre una inscripción, en virtud de hallar significación, es decir, un paso de *operación simbolígena* que hará posible las transformaciones subjetivas y la inscripción del deseo en el campo del Otro. No obstante, muchas veces dicho paso puede tornarse obstaculizado por distintos factores -individuales y sociales-, llevando al adolescente a diversas manifestaciones de fenómenos patológicos.

Veamos qué obstaculizaría este paso. En los apartados anteriores, distinguimos cómo el Otro va a cumplir la función de ajustar el goce y canalizar el deseo, en tanto

opera simbólicamente en relación al ideal y al Nombre-del-Padre. Ahora bien, el Otro desbaratado de nuestra época que presenta la carencia de ideales o bien éstos ligados al mundo globalizado, imponen un discurso homogéneo que lleva a modalidades de goce que tienden a lo uniforme, a un *para todos igual*.

La excesiva publicidad, demanda al consumo de objetos que prometen la felicidad, hacen que lo imaginario se expanda por todos los medios posibles. Las preguntas que interpelan a los adolescentes, como sujetos en falta, que sin duda causan sufrimiento, son taponeadas por objetos o por respuestas prefabricadas. Estas respuestas fugaces y cambiantes, se encontrarían a mano en cualquier pantalla o en cualquier vitrina, haciendo que toda relación con la realidad sea mediada por lo virtual. Basta distinguir como en nuestra época los sujetos disponen y se relacionan con una innumerable cantidad de objetos -*gadgets*- por medio de los cuales todo pareciera ser posible. Estos mismos objetos hacen que la palabra sea intervenida a través de un aparato, dando la impresión de que éste es el medio por excelencia disponible para hacer un lazo social con el otro, en breve; lo virtual inunda nuestra realidad.

A continuación, revisaremos los dos casos nombrados en el Capítulo 1, los cuales tienen estrecha relación con lo planteado anteriormente. En el sentido, de que es la virtualidad, la difusión de objetos y de semblantes, lo que intervendría en el hecho de la autolesión.

En concordancia a los diagnósticos epocales que describimos en el capítulo anterior, Slavoj Zizek (2002) en *Bienvenido al desierto de lo Real*, refiere la época del siglo XIX, basada en el ideal del progreso científico y del orden del Otro simbólico, en contraposición a la situación del siglo XX, época marcada por el encuentro con lo Real. Concomitantemente, describe la posmodernidad como época de la virtualización de la realidad. Según Zizek (2002), la lógica capitalista, por medio de una extrema digitalización, habría establecido no sólo un particular funcionamiento del capital y formas de consumo, sino también modalidades del lazo social y la inmersión del sujeto en una realidad virtual. En este sentido, la realidad material quedaría degradada; lo real se ha convertido en un desierto. Y sería en este desierto que el sujeto buscaría algunos recursos que persiguen lo real, en función de no ser presa de pura virtualización. Según lo anterior, el autor plantea ciertas modalidades patológicas para hacer regresar lo real en el propio cuerpo, es decir, por medio de la intervención en lo real, el sujeto hallaría

realidad corporal, la cual hasta ahora ha devenido en y por lo virtual. Zizek en su texto menciona:

> Tomemos el ejemplo de los *cutters* (personas, en su mayoría mujeres, que experimentan una necesidad irresistible de cortarse a sí mismas de cualquier otra forma); este fenómeno es estrictamente paralelo a la virtualización de nuestro entorno: representa una estrategia desesperada de regresar a lo real del cuerpo. Como práctica, el *cutting* debe contraponerse al tatuaje normal, que garantiza la inclusión del sujeto en el orden simbólico (virtual); el problema de los *cutters* es el opuesto, es decir, la afirmación de la propia realidad. Lejos de ser suicidas, lejos de expresar un deseo de autoaniquilación, el *cutting* es un intento radical de recuperar un asidero en la realidad o (y éste es otro aspecto del mismo fenómeno) de asentar de manera firme el yo en la realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce percibirse a uno mismo como inexistente. Los *cutters* dicen a menudo que, cuando ven la tibia sangre roja brotar de la herida autoinfligida, se sienten de nuevo vivos, firmemente asentados en la realidad. De modo que aunque, por supuesto, el *cutting* sea un fenómeno patológico, supone un intento patológico de recuperar cierta normalidad de evitar un hundimiento psicótico total. (Zizek, 2002, p. 14).

Por lo que podemos proponer, que al suceder en la pura virtualidad, pareciera que el cuerpo no pasara por la inscripción significante, sino que sería el corte que le daría asidero en la realidad, recurso límite para no caer en un cuerpo que se torna inexistente.

Gérard Pommier (2002), conduce a análogas conclusiones en su libro *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad,* en el cual describe la época actual distinguida por la caída de los ideales y por la *pulverización del patriarcado*, época que revela un cuerpo afectado de diversas maneras. La extensión descomunal de la tecnología a todo ámbito de la realidad, haría que el *cuerpo posmoderno*, mediado por lo virtual-tecnológico, fuese concebido como un *cuerpo virtualizado*. En su defecto, el cuerpo daría una auto-percepción marcada por ausencia de realidad, es decir, quedaría como flotando sin poder asir su propia realidad:

> Al dictar el ideal desde lo alto, el ideal anclaba la carne a la tierra. Y si el ancla se corta, los cuerpos, reducidos al conjunto de sus funciones, se desunen, ya que solamente el ideal, tan ficticio como eficaz, hacía que se mantuvieran como una

> totalidad: ahora desarrumados, cada vez más numerosos y transparentes, flamean y flotan […] esto significa que dejo de distinguir lo real de lo virtual […] si me dejo ir en mi vida puede volverse totalmente virtual. (Pommier, 2002, p. 16).

La falta de distinción de lo real frente a lo virtual, haría que esto último fuese desplazando el ámbito de lo real. Según esta demostración, Pommier (2002) propone las autolesiones en el cuerpo como una práctica actual cuyo propósito es lograr sentir el cuerpo, es decir, se buscaría neutralizar el efecto meramente virtual con el propósito de lograr materializar el cuerpo:

> El cuerpo como obra de arte contemporáneo, sacralizado a falta de rituales, va a ser torturado, va volverse verdadero. Esto se parece al masoquismo o al sadismo, pero no lo es: se hace sólo para intentar vivir un cuerpo que se ausenta. Es para intentar que entre en su caja. (Pommier, 2002, p. 71).

En ambos autores reconocemos que lo social contemporáneo intervendría por medio de la virtualización, haciendo que lo real del cuerpo se torne una problemática en tanto que en lo sujetos que recurren a la autolesión se hallarían en una experiencia de ausencia. Puesto que es por medio del corte en lo real del cuerpo que vendrían a recuperar, de algún modo, un asidero en la realidad.

Ahora bien, distinguimos que la incidencia del Otro y su estructura, en función del Nombre-del-Padre, está experimentado transformaciones, el lugar que le cabe al Padre ya no es el mismo. Según esto, podríamos pensar el aumento de autolesión superficial en adolescentes, en donde justamente es puesta en juego la validación o invalidación de la función del Nombre-del-Padre, el estatuto del Otro, la rearticulación entre lo real y lo imaginario del cuerpo en función del significante. Los cuestionamientos del adolescente producidos por los cambios imaginarios y reales del cuerpo, hacen que el Otro de la infancia y de los ideales se torne vacilante. Así pues, podríamos suponer que frente a esta prueba del Nombre-del-Padre, sumado a la irresolución del Otro, propia de la adolescencia, y aún más a su inexistencia en nuestra época, se intensificaría la dificultad de la inscripción del sujeto adolescente en el campo del Otro. Pareciera que el camino para hallar respuestas frente a las interrogantes del adolescente se encontrarían más bien brindadas por lo virtual y el semblante, o en su defecto, la falta de respuestas podría poner en marcha vías de manifestaciones sintomáticas. Ambos caminos, desembocarían en una carencia de posibilidad de

tratamiento por medio de la palabra, pudiendo manifestarse la autolesión como vía patológica de expresión de aquello que no pudo ser mediado por lo simbólico. En breve; siendo el Otro un semblante, se presenta fallido en su función simbólica.

Siguiendo con nuestra hipótesis a nivel de lo social, creemos, sin desconocer que fueron netamente pensados en su singularidad, poder agregar algunos de los casos trabajados en el capítulo 1: "Autolesiones superficiales", en función de pensar, a la luz de la adolescencia y de las características de la época, la autolesión en el sujeto adolescente.

Para el caso de la autolesión en la neurosis, entendida ésta como función significante de una demanda al Otro, podríamos pensar que el sujeto adolescente al no lograr simbolizar por medio del Otro un mensaje, éste quedaría inscrito en el propio cuerpo produciéndose un texto que el mismo sujeto desconoce. En tal providencia el sujeto recurriría a la autolesión como recurso desesperado, en función de dirigir una demanda a cualquier Otro que le brinde posibilidad de simbolización, es decir, que exista un Otro que suponga un llamado por medio del corte, que la autolesión porta un mensaje a ser leído, en virtud de hacer surgir la dimensión de la palabra. Respecto a este caso, podríamos hipotetizar entonces que el adolescente en su paso del Otro familiar al Otro Social en esta época, se situaría frente a Otro determinado por su inexistencia, lo que nos permite pensar que el adolescente ofrece su cuerpo y no su palabra como lugar de inscripción para un Otro intérprete.

Para el caso de la autolesión constituido como *Acting Out*, es posible apreciar nuevamente que se pone en juego la relación del sujeto al Otro. El sujeto adolescente intentaría mostrar, veladamente algo al Otro. En este sentido su orientación es ineludiblemente hacia el Otro. Ahora bien, el Otro debilitado de nuestra época, carente en su función de recurso orientativo, haría que el sujeto adolescente no encontrase un espacio de inscripción significante y de elaboración vía la palabra, para tramitar su lugar en el orden de lo social. El sujeto adolescente por medio de la autolesión tomaría un camino para dirigirse al Otro, buscaría inscribir un mensaje en virtud que Otro traduzca. Se demandaría así vía *acting out* una relación al Otro, para encontrar una posibilidad de simbolización.

Podemos entonces, dar cuenta de nuestra hipótesis respecto a la época y a la adolescencia. No podemos negar, como la declinación de la función paterna, la

propagación de lo imaginario, el discurso capitalista, el avance desenfrenado de la ciencia y la tecnología inciden en los procesos de subjetivación y en los padecimientos del sujeto. "La ciencia, que es lo nuevo, introducirá montones de cosas perturbadoras en la vida de cada uno" (Lacan, 1970, p. 79);

Desde el nivel clínico, distinguimos la pertinencia que nos brinda el psicoanálisis para entender la autolesión en adolescentes, en el sentido que no podemos hablar de *La* autolesión, sino que al contrario, el psicoanálisis nos permite distinguir en el caso a caso, distintas funciones en las cuales es considerada la implicancia del sujeto en función de la economía de cada estructura y su relación al síntoma; incluso como una posible respuesta singular del sujeto frente a su falta. En este sentido, la lectura psicoanalítica del fenómeno de la autolesión nos aporta una heterogeneidad radical, en virtud de rescatar los fundamentos, los mecanismos y las operaciones psíquicas que lo fundan.

El tratamiento psicoanalítico aporta una fundamental lectura del fenómeno, en el sentido que toma en cuenta la importancia diagnóstica en referencia al tratamiento. Justamente aportando la noción de Otro hace viable el traspaso del fenómeno a la palabra, puesto que la sesión analítica propone un espacio Otro en el que se despliega la palabra, ofreciendo la invención significante del sujeto para que pueda reconocer un nombre, un ideal, inclusive un síntoma en relación a lo más singular de cada quien. El psicoanálisis, en tanto herramienta de lectura y por medio de una particular escucha, posibilita que el sujeto entienda su texto, sus fenómenos, sus comportamientos y sus síntomas, situando su relación singular frente al Otro, implicándolo en su queja y en su deseo.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Después de revisada la bibliografía referida al fenómeno de la autolesión y expuestas las hipótesis sobre el objeto de estudio de nuestra investigación, es posible concluir que la realización de la presente tesina ha permitido efectuar, por medio de lecturas y comentarios de textos, un recorrido crítico y analítico del fenómeno en adolescentes de nuestra época. Para lo anterior, fue necesario considerar las disconformidades de los estudio psiquiátricos de la autolesión, en función de proponer lo que implica una lectura psicoanalítica de éste, distinguiendo así las posibles relaciones que se establecen con los avatares de la adolescencia y la época actual, entendidas por el psicoanálisis. Todo lo cual, nos permitió situar la suposición de la emergencia de la autolesión en adolescentes según las disposiciones del Otro de nuestra época.

Ahora bien, partiendo desde el título de nuestra investigación, hemos reiterado el significante *lectura.* Entonces, es preciso remitirse brevemente a qué es lo que significa leer y comentar un texto en psicoanálisis, para luego distinguir cómo dicha lectura fue situada, de diferentes maneras, en el contexto de nuestra investigación.

Miguel Reyes (2012) en su artículo *Algunas consideraciones sobre la lectura y la transmisión,* nos explica que la consideración de una lectura psicoanalítica, no es simplemente dar un sentido a los textos y a lo que se encuentra en ellos, sino que es preciso que el texto sea interrogado. El autor, siguiendo a Lacan (1954) nos explica que *"*comentar un texto es como hacer un análisis.*"* (Lacan, 1954, p.120), en el sentido de que comentar un texto -el del analizante- conlleva un rechazo a *comprender*.

Del paciente que consulta nada sabemos, suprimimos entonces, en un primer tiempo, la comprensión de su texto, sabiendo incluso que el mismo lo desconoce, pese a que su *yo* lo crea en sí como verdadero. Siendo así, es necesaria que la lectura de un texto sea interrogada, en virtud de que surja un saber sobre la verdad que éste contiene. Reyes (2012) expone que:

> Si vamos mas allá de la comprensión se realza el texto en su materialidad. Los elementos de su estructura y organización, son enfatizados para progresar su exégesis. Adicionalmente aparece una exigencia a su intención: se trata de hacer

responder al texto las preguntas que él nos plantea. El texto adquiere la estructura de un dispositivo que se construye como respuesta a interrogantes precisas, que una buena lectura debe identificar." (Reyes, 2012, p 2.)

En tal argumento, nos fuimos continuamente interrogando como podría hacerse una *lectura* del fenómeno de la autolesión en adolescentes en nuestra época, presentando nuestra investigación como un posible texto a *leer*, en el cual la disposición de su estructura y organización, han sido enfatizadas para desarrollar una comprensión distinta del fenómeno. Hemos instaurado un texto, para así poder establecer algunas relaciones de nuestros antecedentes, en virtud de inferir que el aumento de la autolesión nos indica que algo puede ser *leído* en nuestra época y en la trama subjetiva del adolescente que recurre a la autolesión.

Por otra parte, concluimos que los textos psiquiátricos manifiestan una comprensión meramente explícita sobre la autolesión, es decir, lo trasladan como un fenómeno homogéneo más dentro de la categoría diagnóstica médica. Pareciera entonces que el saber psiquiátrico sobre la autolesión, introduce el fenómeno como un texto en el cual no hay nada que *leer*, y si es que algún mensaje puede ser leído es necesario que pase primero por un manual antes que pueda leerse en el propio texto del sujeto. En breve; concluimos que el mensaje de la autolesión que inscribe la psiquiatría médica borra la condición de sujeto. Contrariamente, el psicoanálisis nos ayuda a leer y rescatar la heterogeneidad de la autolesión que, según el diagnostico estructural, las funciones y operaciones psíquicas, remiten a la condición del sujeto en cada caso.

Nos encontramos en una época en que lo real para el sujeto se ha vuelto un problema, el recurso de lo simbólico en su función orientativa, no logra hacer límite frente a lo real que irrumpiría en el adolescente. Siendo así, concluimos que el sujeto adolescente recurre a la autolesión para escribir en su propio cuerpo de forma real, lo que no conseguiría inscribir simbólicamente.

El corte sería entonces, una *escritura*, que pondría al cuerpo como soporte y en el cual se materializaría un texto que su propio autor desconoce, pero que sin embargo, lograría paradójicamente inscribir y limitar, una parte de lo real- *aquello que no cesa de no escribirse*-. De esta forma la autolesión portaría un sentido y un contrasentido a la

vez, ya que el texto inscrito apunta a algo que no puede inscribirse en el cuerpo, sino que es necesaria la dimensión de la palabra para que exista un punto de capitón, algo que cierre un significado posible de ser legible. Es entonces, una escritura que se repite una y otra vez, intentando quizás la presencia de un Otro lector, que le ayude a leerse e interpretarse, haciendo así, surgir la dimensión de la palabra de un texto del cual el mismo sujeto puede extraer un saber sobre la verdad que éste contiene.

Por último, señalamos las limitaciones de nuestro estudio, en el sentido que presenta característica y relaciones de antecedentes específicos. No obstante lo anterior, y precisamente por eso, nuestra investigación en tanto texto establecido, nos brinda una posibilidad de lectura distinta del fenómeno de la autolesión en adolescentes, lo cual a su vez nos propone y exige, una apertura a nuevas interrogantes, que esperamos conseguir y establecer en un futuro próximo. En tal sentido, dejamos también dicha exigencia al servicio del lector, esperando que este pueda extender la investigación en virtud de que se establezcan nuevas comprensiones de este fenómeno que pareciera bordear lo inefable de la conducta humana.

6. REFERENCIAS

Aleman, J. (2010). *Para una izquierda lacaniana.* Buenos Aires: Paidós.

Altamirano, R. (2009). Autoagresión. Recuperado el 20 de noviembre del 2013, del sitio web del curso virtual interdisciplinario: Salud mental, Psicología y Psicopatología del niño, el adolescente y su familia del Profesor Dr. Héctor S. Basile: http://www.psicoadolescencia.com.ar/docs/final2.pdf

Asociación Americana de Psiquiatría. (1994). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Washington: American Psychiatric Press.

Dartiguelongue, J. (2012). *El sujeto y los cortes en el cuerpo: Para una clínica de la autoincisión.* Buenos Aires: Letra Viva.

Dor, J. (1985). *Introducción a la lectura de Lacan: El inconciente estructurado como un lenguaje*. Barcelona: Gedisa.

Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*, Tomo I. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Freda, H. (1996). *El adolescente Freudiano.* Revista Registros.

Freud, S. (2003). *Obras completas*. Volumen1. Buenos Aires: El ateneo

Freud, S. (2003). *Obras completas*. Volumen 2. Buenos Aires: El ateneo

Freud, S. (2003). *Obras completas*. Volumen 3. Buenos Aires: El ateneo

Hernández Sampieri, R. Fernandez-Collado, C & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Lacan, J. (2007). *Intervenciones y textos 2.* Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (2008). *Escritos 2.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2008). *Escritos 1.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2008). *Libro 1: Los escritos técnicos de Freud.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 4: La relación de objeto.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 5: Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 7: La ética del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 8: La transferencia.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 10: La angustia* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 17: el reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 19: ...O peor.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *Libro 23: el sinthome.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El triunfo de la religión: precedido de Discursos a los católicos.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *De los nombres del Padre.* Aires: Paidós.

Lacan, J. (2003). *La familia.* España: Argonauta.

Laurent, E. (2011). *El sentimiento delirante de la vida*. Buenos Aires: Colección Diva.

Le Breton, D. (2012). *La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento.* Santiago: LOM.

Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B. & Hébrard, J. (2001). *La crisis de la Adolescencia.* Barcelona: Gedisa.

Miller, J.-A. & Otros. (1999). *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica.* Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. & Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética.* Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. (2007). *El Edipo. Concepto crucial del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Organización Mundial de la Salud. (2002)

Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la postmodernidad.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Pérez, J. (1997). Elemento para una teoría de la lectura. *Revista Colombiana de psicología, 7,239-240.*

Quiroga, S. (2005). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo del objeto.* Buenos Aires: Eudeba.

Rassial, J-J. (1999). *El pasaje Adolescente: De la familia al vínculo social.* Barcelona: Ediciones del Serbal.

Real academia Española. (1984). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: a-guzpatarra.

Reyes, M. (2012). Algunas consideraciones sobre la lectura y la transmisión. *Serie Lacaniana, 2.* 13-18.

Roizblastt, A., Thomassen, P., Pinedo, M., Román, P., Wolfenson, A. & Castillo - Carniglia, A. (2011).
Estudio de autoagresiones en un grupo de adolescentes de la Región Metropolitana de Chile. Recuperado el 20 de noviembre del 2013, del sitio web de la Gaceta de Psiquiatría Universitaria de la Universidad de Chile:
http://revistagpu.cl/2011/GPU_Sept_2011_PDF/INV_Estudio_de_autoagresiones.pf

Roudinesco. E. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Taboada, E. (2007). Autolesiones (primera parte). *Psiquiatría forense, sexología y praxis, 5.* 7-31.

Soler, C. (2004). *¿Qué se espera del psicoanálisis y el psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva.

Zamora, S. (2012). Autoagresión al cuerpo en el adolescente.

Tendlarz, S. (2005). *El corte del cuerpo.* Trabajo presentado en la Conversación clínica de apertura del ICBA.

Zizek, S. (2002). *Bienvenido al desierto de lo Real.* Buenos Aires: Akal.